

La Ilustración Artística

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Año XIII

BARCELONA 21 DE MAYO DE 1894

Núm. 647



Monumento á Colón inaugurado en San Juan de Puerto Rico con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de la isla. Obra de Aquiles Canessa

SUMARIO

Texto.—*Crónica de arte*, por R. Balsa de la Vega.—*El centenario de Federico Diez*, por Juan Fastenrath.—*El centenario de Puerto Rico*, por Manuel Fernández Juncos.—*La Exposición internacional de Bellas Artes*, por J. Yxart.—*Nuevos grabados*.—*Miscelánea*.—*¡Vencido!* (continuación), novela por Juan de la Brette, con ilustraciones de Marchetti.—*La Exposición de Milán*.—*El perfume de las flores*, por el Dr. A. Cartaz.—El doctor Cajal.

Grabados.—*Monumento a Colón* inaugurado en San Juan de Puerto Rico con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de la isla, obra de Aquiles Canessa.—*Extraviada*, cuadro de Antonio Coll y Pi (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894).—*¡Sin absolución!*, cuadro de Juan Antonio Benlliure.—*Vendedora de flores en Oriente*, cuadro de Eismán Semenowsky.—*¡Viva Francia!*, cuadro de José Cusachs.—*Pueblo y reyes*, cuadro de Juan Luna Novicio.—*Modelo de fuente*, escultura alemana.—*La azucena del bosque*, escultura de Juan Brandstetter.—Exposiciones reunidas de Milán. Vista de la fachada principal del hemicycle de ingreso.—*D. Santiago Ramón y Cajal*, catedrático de Histología de la universidad de Madrid y doctor honorario de la universidad de Cambridge.

CRÓNICA DE ARTE

A través de los terrores que la dinamita anarquista siembra por toda Europa, á través de los lamentos que las horribles catástrofes plutonianas acaecidas en Grecia arrancan á los millares de personas que han perdido sus hogares y sus familias; á través de la gritería que levantan, hasta ensordecer los aires, los apasionamientos políticos, y los egoísmos de clases, y las ambiciones de la mesocracia, á la faz del mundo expuestos y discutidos en los parlamentos; á través de esa atmósfera cargada de presentimientos indefinidos, pero que agobian los espíritus, atmósfera en donde muchos ven flotar fantasmas terroríficos en medio de nubes iluminadas por el resplandor de los explosivos; á través de ese sordo rumor como de creciente marea que primero en Italia y en Bélgica, ahora en Hungría y en la india inglesa, parece presagio de tempestades de carácter religioso, como si por arte de encantamiento hubiésemos vuelto á los siglos de las guerras de religión; á través de esa indiferencia y pasibilidad horribles, síntoma el más grave de los que anuncian la muerte moral de los pueblos y aquí acentuado de un modo alarmante, llega hasta nosotros la voz de la crítica que estudia las novísimas manifestaciones del arte, especialmente de las artes plásticas, en París, en Viena, en Londres, en Barcelona, en Amberes exhibidas, y esa voz suena á desfallecimiento, á cansancio, es monótona, y lo que habla acusa vacilaciones unas veces, otras extravíos del sentido estético, y siempre, como nota dominante, falta de fe por falta de ideales.

Pero no es, no, que la crítica, ó mejor dicho, la impresión personal que los cuadros y las esculturas, en la actualidad en exhibición pública, sea de por sí, por carencia de conocimientos teóricos y técnicos de los críticos que hacen aquellos estudios, monótona, frívola, cansada, puesto que esos críticos en otras semejantes ocasiones supieron encontrar pensamientos elevados, conceptos sabios, amenidad y frescura; es que el arte, y por lo tanto la pintura y la escultura, sufre hoy la influencia de todos esos terrores, presentimientos, vacilaciones, egoísmos, extravíos y espejismos que forman el ambiente social en que se produce; es que el arte, y por lo tanto la pintura y la escultura, no acaba de encontrar el molde nuevo, la turquesa en que ha de moldear sus concepciones, y unas veces mirando hacia el campo del determinismo científico, otras hacia el de las nuevas escuelas sociales, otras hacia el pasado, otras hacia la naturaleza, en cuanto ésta se le muestra como medio de servir á ideales, ora religiosos, ora políticos; otras hacia el misticismo; otras hacia la extravagancia del degustamiento de la decadencia, no ha logrado vislumbrar aquella ruta que lleva derechamente al verdadero fin que en el concierto humano le está encomendado.

A una quéjense los críticos parisienses de que el arte francés—descartemos el apasionamiento patriótico de esos críticos y atengámonos exclusivamente á sus quejas—ofrece escasísima originalidad y las medianías le caracterizan: «No nos cansaremos de repetir á los jurados, dice un crítico, que se muestran siempre demasiado clementes y que se dejan persuadir muy á menudo por las razones de aquellos para quienes el arte será siempre extraño. Estas complacencias son funestas para los jóvenes, puesto que les hace unos artistas mediocres que con sus obras dan al Salón un aspecto general de banalidad. Se han admitido gran número de telas pobres de ejecución y huera de pensamiento. Hay un gran número de obras mezquinas, de historietas tontas. Aquí (se refiere al Salón de los Campos Elíseos) como en el Campo de Marte, si se suprime lo exhibido por los extranjeros, ambos salones quedan en el mayor des-

amparo. Mirad las telas de los extranjeros (habla de las escuelas del Norte y de algunas obras de artistas italianos) y encontraréis en ellas notas las más originales, hacia las que el artista y el aficionado, ávidos de nuevas maneras de decir y de expresar, se siente instintivamente atraído. Y esto se explica teniendo en cuenta que los extranjeros dan de lado á nuestras retóricas y traen únicamente su sentir y pensar, etc.» Entre los cuadros citados como dignos de la atención pública figuran *De vuelta del molino* (España), de Emilio Sala; *La recolección en Andalucía*, de Gonzalo Bilbao; *Salida del baile*, de Barbudo, y un cuadro de Simonet cuyo título no recuerdo.

La pintura simbólica y la religiosa llevan camino de afincar por algún tiempo los estudios de los artistas franceses. El sol vuelve, como en tiempo de nuestro Fortuny, á dominar y á estar de moda entre pintores como Rochegrosse, Gervais, Bonnat, etc. El cuadro del primero de los citados pintores es de carácter simbólico y tiene por título *Le chevalier aux fleurs*. La crítica señala este lienzo (de gran tamaño) como uno de los más notables del Salón de los Campos Elíseos, y Pallier, el crítico de *La Liberté*, le asigna el puesto primero entre las grandes telas exhibidas.

«El asunto del cuadro de Rochegrosse es un asunto que envidiaría, dice el citado Pallier, cualquier sectario del sar Peladán, de esos que exhiben en las exposiciones de la *Rose + Croix*. Representa Rochegrosse en su pintura un paisaje soñado, una planicie tan florida como las de los cuentos de hadas, y por medio de ese paisaje avanza un caballero hermoso, cubierto con una armadura de plata. En derredor de ese caballero, que aparece un tanto desdeñoso, y como si remedasen el vuelo de las mariposas, se agrupa un enjambre de jovencillas. Las flores más variadas y más brillantes de colores son las vestiduras y tocado únicos de esas ninfas. Más lejos otros grupos de muchachitas juegan, se tumban entre las flores y hacen mil monerías por el estilo. Las deliciosas ninfas invitan al amor al caballero y tratan de detenerle en su camino. El sol ilumina violentamente esta escena *charmante*.»

De tan *deleitoso* asunto salta la crítica á señalar dos cuadros místicos: uno está inspirado en *Le Fioretti*, de San Francisco de Asís, y es obra del autor del celebrado retrato de León XIII, Chartran; el otro lo firma Flandrin, y está motivado en un momento de ternura de *Fra Angelico*. Del primero dicen los críticos que la figura del santo es la de un alucinado, y que el pintor se ha dejado seducir por las modernas preocupaciones que tienen por base las teorías de Charcot; del segundo hablan con encomio. *Fra Angelico* de rodillas pinta en uno de los muros de su celda uno de esos Cristos que de su mano se conservan todavía; emocionado el fraile al pensar en los dolores sufridos por el divino Redentor, deja caer los pinceles y se pone á llorar; dos ángeles colocados en la puerta de la celda miran enternecidos al fraile.

Y así, de un polo á otro, de las fantasías eróticas á las místicas, de la luz violenta del sol á la vaga de la penumbra de una celda, del asunto mitológico al dramático de un incendio en una calle de París, va el arte pictórico dando volteretas como arlequín descoyuntado en busca de algo...

Ahora toca á los artistas españoles congregados en las salas del palacio de la nueva Biblioteca decirnos cómo entienden esto de las tendencias novísimas que impulsan al arte hacia distintos lugares. Allá veremos.

Quinientas próximamente son las obras de pintura y escultura catalogadas, y creo firmemente que esta Exposición, cuyos productos se destinan al monumento que se proyecta erigir á Velázquez, será la más visitada de todas las bienales que hasta el presente hubo de celebrar el Círculo de Bellas Artes.

Por de pronto habrá una gran rifa de obras de arte regaladas para el objeto dicho por Pradilla, Muñoz Degrain, Simonet, Sorolla, Muñoz Lucena, Querol, Andrade, Parera, Madrazo, Moreno Carbonero, madame Hudelist, Espinola Mathias, Carlos Vázquez, Masrera, Jerónimo Gómez, Jiménez Aranda (hermanos), Julia Alcayde, Uria, Rodríguez de Rivera, Alvarez Dumont (César y Eugenio), Neille, Carbonell y Selva, Navarro, Francisco Más, Martínez Abades, Emilia Menasade, Piralá, Tordesillas, hermanos Benlliure, Lhardy, Bertodano, Arroyo Fernández, Plácido Francés, Fonseca, Morera, Banda, Gessa, García Sampedro, Oliva, Peña, Arredondo, Zapater, Cutanda, Montalbán, Beruete, Cecilio Plá, Santa María, Isabeta, Pamplona, Mota, Ramírez, Ocón, Abarzúa, Rómea, Silvela (Mateo), Jadraque, Aniesta, Manuel Domínguez, conde de Cabra, Otermín, Isabel Vaquero, Crespo, Campuzano, Maura, Marinas, Parera, Gan-

darias, Alcoverro, Oms, Varela, Sartorio y otros que no cito, porque para nombres bastan los aquí transcritos.

De la importancia de las obras, hasta el presente, no puede decirse nada concreto. La mayor parte están por colocar todavía, y el examen que ahora se hiciese sufriría grandes rectificaciones, cuando cuadros y esculturas estén colocados convenientemente para ser vistos despacio. Sin embargo, como impresión general de esta exposición puedo aventurarme á decir que es agradable, sin que rebasa los límites de lo discreto ni de lo bueno (sin superlativo alguno). A esta categoría pertenecen dos ó tres cuadros de los siete que expone Sorolla. El retrato del pintor Luis Sainz es de los mejores que trazó el autor de *¡Otra Margarita!*, así como *Las redes*, un cuadro de costumbres, eminentemente bucólico y soberanamente pintado, y *El santero*, un tipo soberbio, como real y típico. A estos lienzos siguen *Los cordeleros* y *Fruta prohibida*.

De Cutanda llamarán la atención los dos cuadros que exhibe, titulados *Sobre el campo de batalla* y *En peligro inminente*, este último conocido del público barcelonés. Representa el primero á un obrero de las fábricas de Bilbao, herido por un accidente, y aparece en el momento en que el médico, ayudado por varios compañeros del herido, le hace la primera cura.

De Plá, el más simpático (para mí por lo menos) de los tres cuadros que presenta es el titulado *Céfiro y Flora*; los otros dos están bautizados con los títulos de *Una consulta* y *Celoso de aldea*.

Del pintor italiano Mancini hay un cuadro (propiedad del escultor Querol) modestamente catalogado como *Estudio* y que me ha producido extraña pero honda emoción; el asunto de este estudio es un muchacho italiano vendedor de figuras de barro.

También del desdichado Casimiro Sainz, recluso ya para siempre en el manicomio del doctor Esquerdo, hay dos obras: unas flores y un paisaje. ¿Qué decir de estos lienzos, pintados en plena razón por el eximio paisajista montañés, que no haya dicho todo el mundo? Más le valiera á mi pobre amigo haber seguido á la tumba á mi otro querido amigo y maestro Plasencia, de cuya mano se expone una obra.

Jiménez Aranda ha pintado un idilio; *Junto á la cuna* lo titula.

El retrato de mujer que Sala remite, es una hermosa cabeza soberanamente pintada; como lo está de un modo fresco y brillante *Horas felices*, de Andrade, hermosa escena de familia, aun cuando vulgarísima; como está pintada, también con facilidad y gracia, la *Parada de coches*, de Muñoz Lucena; como se advierte la nota simpática de Simonet en el cuadro *Un voto* y la maestría de Pepe Benlliure en su *Salida de vísperas*.

Y hago aquí punto por hoy. Y que conste que de lo dicho no doy como imposible de rectificación nada; que muy bien pudiera suceder que tuviese necesidad de rectificarme en algo de lo apuntado.

* *

La dirección general de Instrucción Pública, en nombre del ministerio de Fomento, está disponiendo varios trabajos preliminares para la celebración del centenario de Velázquez. Por de pronto, saldrá muy en breve de aquella dirección una circular dirigida á todos los centros artísticos oficiales de España, escuelas de artes y oficios, etc., encareciendo la necesidad de que con sus informes y noticias contribuyan, no tan sólo á difundir el conocimiento y valor de la obra artística del inmortal autor de las *Meninas*, sino también á proponer ideas que puedan ser tenidas en cuenta para el programa de las fiestas que con carácter internacional deben celebrarse en Madrid en la fecha en que se cumple el tercer centenario de la muerte del pintor de Felipe IV.

Puedo también señalar para satisfacción de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que lo propuesto en una de las últimas *Crónicas de arte*, respecto á que el gobierno y las Cortes deberían votar un crédito destinado á coadyuvar á la erección del monumento á Velázquez, pensamiento iniciado por el Círculo de Bellas Artes, ha sido escuchado y acogido por el ministerio de Fomento, y que probablemente antes de terminar las Cortes sus tareas este año se habrá presentado un proyecto de Ley con aquel objeto. Además de esto, un crítico de bellas artes y periodista ha sido encargado de hacer un libro que, con el título *Velázquez*, sea un monumento tanto ó más perdurable que el bronce con que fundan la efigie del gran pintor. Este libro, en el cual aparecerá de relieve el ambiente histórico-artístico y el intelectual de la época en que vivió Velázquez, además de que contendrá las monografías de casi todos los personajes en el lienzo representados por el artista, de que será un



EXTRAVIADA, cuadro de Antonio Coll y Pi (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

concienzudo estudio crítico de toda su obra, llevará reproducidos por medio de fotograbados hechos en Viena todos los cuadros, aun aquellos que como de mano de Velázquez guardan museos y galerías extranjeras. De este libro, en el cual su autor está trabajando hace algún tiempo, se harán tiradas especiales que se regalarán á los centros artísticos de Europa y que figurarán en las Bibliotecas de los establecimientos de enseñanza de aquella índole en España.

Algunos más proyectos para la gran fiesta del inmortal Velázquez están trazándose, pero me está vedado dar cuenta de ellos por ahora.

Y nada más para decir en esta *Crónica*.

R. Balsa de la Vega

EL CENTENARIO DE FEDERICO DIEZ

PADRE DE LA FILOLOGÍA ROMANCE

Nació en 15 Marzo 1794 - Murió en 29 Mayo 1876

Saludo con efusión al padre de la poesía catalana de nuestro siglo, al *Gaitero del Llobregat*, al tipo del profesor modesto y del hombre dulce, cándido y niño, á mi respetable amigo *D. Joaquín Rubió y Ors*; lo saludo con el alma, con motivo del quincuagésimo aniversario de su ingreso en la universidad de Barcelona, que se habrá celebrado en la sala doctoral de ésta á las once y media del día 11 del corriente. Pocos días antes de que se celebrara aquella solemnidad en la Ciudad Condal, á la que él mismo tuvo la bondad de invitarme, conmemoróse en el salón de la universidad de Bonn el centenario de un sabio alemán conocido en todas las partes del mundo. Siempre es una ejecutoria de nobleza para las universidades alemanas contar en sus anales con figuras como la de *Federico Diez*.

El centenario de *Diez*, que desde su estudio tranquilo, situado en la simpática y hermosa ciudad de Bonn, bosquejó la vida y obras de los trovadores y descubrió la esencia de las lenguas romances, aunque no había pisado nunca el suelo de Hesperia, pone de nuevo en mis manos la pluma que ya trazó hace años la semblanza encomiástica del maestro de los romancistas que se había creado una especie de familia sobre sus discípulos.

Cuando los franceses, los provenzales y los italianos, los Gaston Paris, Castets y Ascoli, lo mismo

que los alemanes los Foerster, Mussafia, Schuchards y tantos otros que siguieron las luminosas huellas del eminente catedrático, sienten el estímulo del entusiasmo y tejen guiraldas de flores para honrar la memoria del sabio alemán, á quien aplican llenos de admiración este verso del Dante, relativo á su guía inmortal, el clásico Virgilio:

Tu duca, tu signore e tu maestro;

cuando en todos los pueblos civilizados inspira el mayor interés el centenario de *Federico Diez*, ese rey de la ciencia que se distinguía por la profundidad de su investigación, por su amor á la verdad, por la solidez de su trabajo, y que como padre de la filología romance tiene, más que una importancia nacional, una trascendencia universal, una trascendencia humana, siendo su venerable nombre un lazo de unión entre los pueblos germánicos y la raza latina, y sus obras magistrales un puente espiritual entre las naciones separadas por las barreras de la política, por la guerra de 1870 y 71, España ha de ensalzar también la portentosa obra del regio arquitecto cuyo vasto campo eran las lenguas romances, y que á pesar de haber construido palacios altivos y duraderos, al lado de los cuales las concepciones de los otros no son sino miserables cabañas, nos legó el noble ejemplo de su sin par modestia, haciendo suyo el verso del autor de *Orlando Furioso*, I^o:

Quanto posso dar, tutto vi dono,

y el axioma de Terencio:

Homine imperito nusquam quidquam injustius
Qui nisi quod ipse fecit nihil rectum putat.

Dice el poeta romano, cuyas estrofas son un manantial de sabiduría: *Qui sibi fidet, dux regit examen*. Y á veces tiene razón aquella máxima. Pero nuestro *Diez* no alcanzó la gloria por la confianza en sí propio, sino por su modestia, por su aprecio de las concepciones ajenas, por su constancia.

Cuatro alemanes ciñen la misma corona y están á la misma altura científica, á saber: *Jacobo Grimm*, *Francisco Bopp*, *Poss* y *Diez*, que hicieron de las filologías germánica é indogermánica, de la investigación general de la lengua y de la filología de los idiomas romances ciencias independientes. El genial *Diez* con-

virtió la torre de Babel de las lenguas romances en una Giralda primorosa y artística, y demostró que estas lenguas tan distintas, la italiana, castellana, portuguesa, provenzal, francesa, valaca ó rumana, no fueron sino el desarrollo natural del latín vulgar, pronunciado por los naturales de aquellos países con la articulación de su lengua materna, y nos hizo ver las leyes y principios según los cuales cada forma había de desarrollarse en el transcurso del tiempo, produciendo la fuerza creadora de la lengua del Lacio, bajo el aliento caliente de nuevos ideales de vida, nuevos vástagos y ramas frescas. *Diez* nos presentó las seis lenguas romances cual hijas y herederas espirituales de la eterna Roma y explicó su desarrollo cual proceso legal. «El espíritu de todas las ciencias modernas, dice el Sr. Foerster, es el método histórico-genético que creó á la vez la filología comparativa, la geología y el darwinismo, la teoría de descendencia, aunque hay una diferencia muy grande entre la naturaleza que se desarrolla sin saberlo y las lenguas, manifestándose en estas últimas el espíritu, la centella de Prometeo.» Ha de ponerse, pues, *Diez* junto á los Darwin y Helmholtz; pero los fines del gran gramático no eran los fines prácticos de las ciencias naturales, sino que en actividad era meramente ideal, descubriéndonos las venas más secretas del alma popular.

El primero que trató de ahuyentar la densa niebla que flotaba sobre el origen de las lenguas romances, era el francés del Mediodía, F. Raynouard, que vivió en 1761 á 1836. Pero desgraciadamente incurrió en el error de considerar el provenzal como primitivo idioma romance de que hubiesen salido los idiomas francés, italiano, castellano y portugués, mientras que *Diez*, acogiendo las grandes ideas del romanticismo que impulsaron á todos los ingenios del mundo occidental á sumergirse en la índole del pasado y á conocer las creaciones de la Edad media, demostró que las seis lenguas romances eran todas hijas del latín vulgar.

El padrino de *Diez* es nuestro Goethe, que en 1818 llamó la atención del joven, cuando éste le visitaba en Jena, sobre los trabajos de Raynouard. El modesto *Diez* consideraba á éste como el iniciador de su ciencia. Pero así como la Reforma no empieza con Huss ni con Wicliff, sino con Lutero, la filología romance, cuyo predecesor fué Raynouard, nació en 1836 con el primer tomo de la *Gramática de Diez*. ¡Qué coincidencia tan singular! El apellido *Diez*

se encuentra, así en la lengua castellana como en la alemana, con la sola diferencia que en alemán forma una sílaba y en castellano dos. No es el sabio alemán descendiente de algún Díaz español, sino que debe su nombre á la conocida ciudad de Lahn, perteneciente á Hesse. Las tres estrellas tan brillantes en la filología alemana vieron la luz primera en el gran ducado de Hesse, naciendo en Giessen nuestro *Diez*, en Maguncia el insigne *Bopp*, que explicó las lenguas arias: el sánscrito, griego, latín, celta, eslavo y germano, y en Hanau el famoso *Jacobo Grimm*, que demostró el parentesco de los idiomas tudescos.

Nació *Federico Diez* en 15 de marzo de 1794, siendo uno de los diez hijos del jurisconsulto *Commissionrath* del mismo nombre. Tuvo la fortuna de tener por director de su juventud, por maestro en el gimnasio, por colega en la universidad y por amigo de toda la vida al ingeniero, arqueólogo y filólogo Teófilo Federico Welckes, tan amante de lo bueno, lo bello y lo verdadero. Cuando Blücher hizo su entrada en Giessen, el joven Federico siguió en 1814 á su maestro y capitán como voluntario del cuerpo de cazadores de Hesse, que hizo la guerra á la Francia. Después de terminada la campaña ingresó en la llamada *schwarze Burschenschaft* (cuerpo negro de estudiantes alemanes), ostentando en Bonn, que por primera vez conoció en 1815 durante un viaje de quince días, el traje tudesco, un cuchillo de monte y un birrete. En su correspondencia con el amigo y después párroco Carlos Ebenan, que extendiéndose de 1815 á 42, acaba de publicarse bajo los auspicios del catedrático de Bonn, Wendelin Foerster, con motivo del centenario de *Diez*, el alma arrebatada del joven refleja claro y fiel los cuadros de Colonia, del paradisíaco Drachenfels, de la encantadora isla de Venenwerth, pareciéndose á las islas Borromeas y de San Goar, y respiramos el ambiente más puro, los aromas de una amistad ideal, presentándose Federico como un joven rico de fe que evoca las memorias dulcísimas de ayer. Aquellas cartas le recordaban su bienaventurada juventud llena de sol cuando se había ido ya y consagró á los despojos mortales del tierno amigo una corona de lágrimas. Quien conozca las cartas íntimas de Enrique Heine, lo amará, y lo mismo diremos de las epístolas de *Diez*.

En 1816 siguió á su amigo Welcker, que no contaba sino 10 años más que él, á la universidad de Goettinga. En 1819 desempeñó el papel de preceptor en Utrecht en casa de una familia holandesa, y bajo el cielo gris de los Países Bajos sintió frío en el corazón y una gota de llanto en la mejilla, como Balaguer al contemplar la aglomeración de altos y negros edificios en las ciudades de Bélgica, y como la mexicana Isabel Prieto de Landázuri al recorrer esa tierra sombría y nebulosa donde pasan los hechos de su historia titulada *Berta de Sonnenberg*.

Parece imposible que *Diez* haya trabajado tanto, atormentándole desde 1817 un mal de ojos hasta su muerte. Ya en 1819 se ocupó en problemas lingüísticos, pero el amor de su juventud era la poesía y la historia de las letras. En 1818 dió á la estampa su traducción de *Viejos romances españoles*, á la que tributaron elogios en 1866 en el prólogo de su *Romancero* los Schack y Geibel. Debía ser un intérprete excelente el que escribió al anunciar la versión del *Petrarca*, por Foerster: «El trabajo del traductor es un trabajo santo; como el poeta, ha de ser llamado á su vocación el traductor; su espíritu ha de concebir y producir también. Determinada es su misión de reproducir el original en cuanto se lo permite su propia lengua. Quien quiera darnos una copia fiel de la figura espiritual del poeta, ha de entrar en su sagrario y penetrar con ojos de águila en la imagen del sol. No se alcanza nada con los pintados vidrios de su propio humor.»

En 21 de noviembre de 1821, merced á la recomendación de Welcker, fué nombrado lector de las lenguas romances en la universidad de Bonn, ascendiendo á la dignidad de profesor extraordinario en 12 de julio de 1823 y á la de profesor ordinario en 25 de abril de 1830. Pero aunque indudablemente fué de los que más honra dan á la universidad rhiniana, que se vanagloria con Guillermo Augusto de Schlegel, el fundador del estudio del sánscrito en Alemania, y con Bertoldo Jorge Niebuhr, que en nuestra centuria dió la dirección á las investigaciones históricas, *Diez* no desempeñaba jamás la carga de rector ni la de decano; en cambio fué agraciado con la distinguida orden *pour le mérite* y nombrado hijo adoptivo de su ciudad natal, Giessen, y recibido en el seno de las Academias de Berlín, Viena, Munich, San Petersburgo, París, Lisboa, y de Sociedades literarias de Transilvania, Upsala, Berlín y Goettinga. En 1825 demostró en contra de Raynouard que no existían las fabulosas cortes de amor. Su *Poesía de los trovadores*, que salió en 1826, y su *Vida y obras*

de los trovadores, que se publicó en 1829, dieron pruebas de un talento extraordinario por la historia de las letras y por la traducción poética. Cuando interrumpía sus trabajos, se complacía en subir á una de las pintorescas colinas de Bonn para admirar el ocaso del sol y recitar versos de un poeta favorito. Un día el amor halagó su esperanza: enamoróse de la preciosa hija de un catedrático de Bonn, pero en balde llamó á la puerta de la joven, y la ciencia continuó siendo su encanto, y finalmente encontró la felicidad en el cariño fraternal.

El tímido y taciturno *Diez*, tan pobre de recursos, había de contentarse á veces con dos discípulos que se reunían en su modesto cuarto. Uno de éstos, aventajadísimo como el que más, fué el conde de Schack, que por desgracia tiene también el martirio de *Diez*, un mal de ojos, y el que escribe estas pobres líneas se ha sentado también á los pies del maestro y conocido su innata bondad. Aun hoy se me figura ver al anciano, pareciéndose al caballero de la *capa raída*, el inmortal Colón.

Hasta su muerte, acaecida en 19 de mayo de 1876, gozaba de los cuidados de una hermana que había quedado soltera. Pocos lo conocieron porque no brillaba en las aulas, sino que consumió su existencia en las penumbras del hogar.

La ciudad de Bonn, que le contaba entre los suyos más de medio siglo y que se ha encargado de guardar su sepulcro, pero que se olvidó de poner el nombre del gramático tan querido de los pueblos romances en una de sus calles, acaba de celebrar el centenario de *Diez*, fiesta que resultó muy grata y acerca de la cual, á grandes plumazos, voy á dar cuenta á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Ya en 3 de marzo celebróse el centenario, anticipándose la fiesta á causa de las vacaciones de Pascua. Recordamos todavía con placer que hace algunos años, cuando se colocaba una piedra conmemorativa en la última casa habitada por *Diez* y sita en la Weberstrasse, 15, encontrábase por fortuna en la culta ciudad rhiniana un digno representante de los pueblos romances, el erudito catedrático de Madrid, D. Antonio Sánchez Moguel, que brindó por la gloria de nuestro maestro común. Pero el centenario, cuya nota característica fué la temperancia, no se celebró con ningún banquete, ni se regó con Champagne la fiesta del que fué modelo de sobriedad, limitándose la solemnidad á un acto académico en el aula adornada con famosos frescos, y á un homenaje que se tributaba á la memoria del difunto en el centenario.

Poco después de las once de la mañana, al compás de una música severa, entraba en el aula el rector, ostentando la cadena de oro al cuello y un magnífico manto de púrpura bordado en oro, precediéndole dos bedeles con cadena de plata y el cetro del mismo metal, como símbolo de su justicia, y siguiéndole los representantes de las cuatro facultades, llevando su traje académico. Elegantes y hermosas damas ocupaban las tribunas. El salón ofrecía un animado golpe de vista, llamando la atención las banderas de las corporaciones estudiantiles y los trajes pintorescos de los representantes de éstos. Delante de la cátedra estaba en medio de flores ornado de laurel el retrato de *Diez*. El sucesor del maestro en la cátedra de la universidad, el hijo de la Bohemia alemana Sr. Wendelin Foerster, pronunció un discurso lleno de giros expresivos, poniendo de relieve la figura del inolvidable profesor, y concluyó diciendo: «Cuando se unan los pueblos romances y los germánicos, ¿quién podrá resistirles?» Después leyó los telegramas que le habían dirigido catedráticos italianos, franceses, provenzales, suizos y alemanes. Pero ningún nombre español acariciaba mis oídos y faltaban también Portugal y Rumanía en ese concierto de recuerdos y felicitaciones.

La segunda parte de la solemnidad tenía por teatro el camposanto, depositando coronas sobre la tumba de *Diez*, que se parecía á un bellissimo jardincito, el Sr. Foerster, en nombre del Senado de la universidad, de la facultad filosófica y en su propio nombre, y otras los romanistas de la universidad de Bonn, un representante de los estudiantes todos de la ciudad rhiniana, y un representante de las asociaciones estudiantiles llamadas *Burschenschaften*. Por fin, despidiéronse todos de su maestro queridísimo, y el gran *Diez* se quedó solo... No ha habido en la tierra hombre más bueno, más niño.

¡*Have anima pia candida!* Llevaste tu fama hasta los cielos. Si todo es en la tierra relámpago fugaz, estables son tus obras. ¡Déjame á mí también cubrir de flores tu enlutada fosa! ¡Hasta la vista en los Campos Elíseos, donde te habrás reunido á los Dante y Calderón y á tus queridos trovadores!

JUAN FASTENRATH

EL CENTENARIO DE PUERTO RICO

Preliminares y accidentes. — La cuestión de Melilla. — El monumento á Colón. — Festejos y actos cívicos. — La Exposición. — Congresos y reuniones. — Certamen del Ateneo.

Puerto Rico ha celebrado también su Centenario. Hace algún tiempo que se agitaba en esta isla el propósito de conmemorar dignamente la fecha en que la civilización europea vino á extender aquí sus beneficios, en nombre de un pueblo heroico y grande y del signo religioso de la cristiandad.

Primero se indicó la idea de una fiesta cívica en Mayagüez, cuyo puerto se había señalado por algunos historiadores como el sitio probable donde Colón y sus compañeros habían desembarcado para tomar posesión de esta tierra. Estudios históricos recientes, fundados en el mismo *Diario de Colón* y en relaciones coetáneas que coinciden con la tradición oral de estos isleños y con la existencia de una ermita con que se había señalado aquel acto en las márgenes del río Culebrinas, vinieron á favorecer la creencia de que el desembarco de los descubridores se había hecho en la desembocadura de este río, que pertenece á la antigua villa de Aguada. Más tarde se suscitaron discusiones acerca de algunas frases del doctor Chanca, médico andaluz que acompañaba al descubridor en su segundo viaje, y no faltaron argumentos para asignar al pueblo de Guayanilla ó Guadianilla, como se llamó en otros tiempos, el honor que ya reclamaban Mayagüez y Aguada.

Estas rivalidades, manifestadas con cierta vivacidad en periódicos y folletos, dificultaban la celebración del Centenario en cualquiera de estos puntos, y se optó, á iniciativa de la Asociación de la prensa, por celebrarlo en la capital, para darle á la fiesta un carácter más amplio, que representase á todos los pueblos de la isla.

Se constituyó una junta con este motivo y dentro de ella una comisión ejecutiva; el gobierno y las corporaciones populares favorecieron el pensamiento con cuantiosos auxilios en metálico y dieron principio los trabajos preparatorios para las fiestas que debían comenzar el 14 de noviembre en que se cumplían 400 años del descubrimiento. Se abrió un concurso en Italia para adquirir un monumento artístico en honor del gran almirante; se preparó una variada serie de espectáculos y se acordó por último celebrar una Exposición en la que pudiera manifestarse el grado de cultura y de progreso general que hoy alcanza el país.

Cuando iba aproximándose la fecha referida ocurrió el conflicto hispano-marroquí con la muerte del general Margallo y de algunos valientes compatriotas de la guarnición de Melilla, y bajo la dolorosa impresión de esos sucesos y temiendo el desarrollo de complicaciones bélicas, que parecían inminentes en aquellos días, hubo de suspenderse aquí toda manifestación de regocijo, y la fiesta del Centenario quedó aplazada hasta que llegasen noticias favorables de la metrópoli.

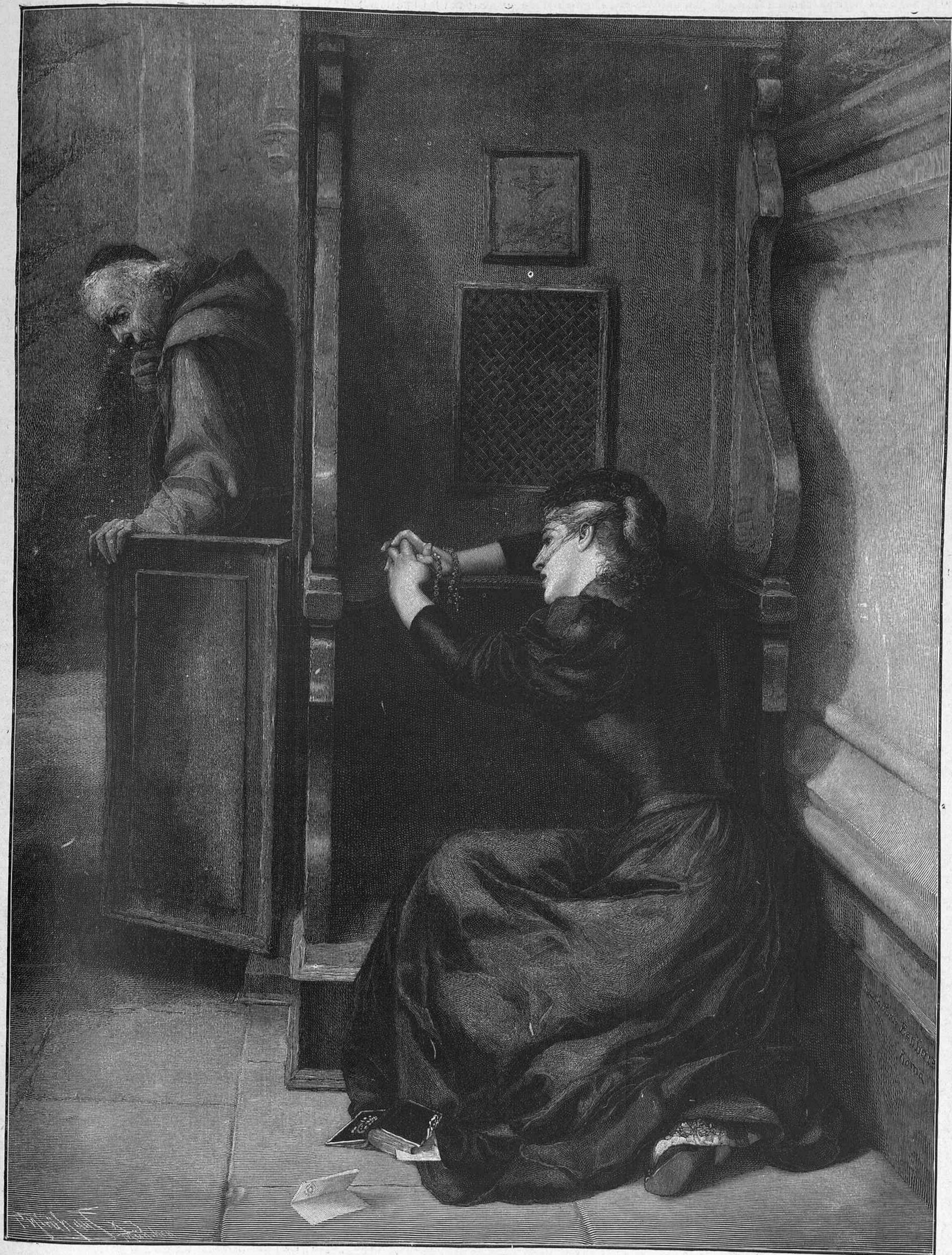
No se hicieron éstas esperar mucho, y el día 25 de diciembre quedó abierto el período de las fiestas del Centenario.

* * *

Entre los varios proyectos presentados en el concurso para el monumento que había de erigirse aquí en honor de Colón, fué preferido el del reputado escultor genovés Aquilés Canessa, por ser el de mejores condiciones artísticas y el que mejor se acomodaba á las condiciones locales y aun al hecho que con él se trataba de conmemorar. Sobre un amplio basamento de mármol gris, producto de canteras de Puerto Rico, se eleva el monumento en gradería de gallarda forma y de hermoso granito. Sigue después el zócalo de mármol blanco de Carrara, con atributos de marinería, golfinos y bajos relieves de bronce, terminando en una columna estriada de seis metros y medio de alto, hecha de un solo bloque y que sostiene la hermosa escultura. Está ésta en actitud natural, mirando algo más arriba del horizonte, con la gorra en una mano y estrechando con la otra el penón de los Reyes Católicos. Su rostro noble y severo se destaca gallardamente sobre el azul con gran pureza de líneas, y hay en toda la figura una expresión de reposo y de dignidad verdaderamente admirable. Los bajos relieves representan la salida de Colón del puerto de Palos, su llegada al Nuevo Mundo, la escena de su presentación en la corte de Barcelona y las naves de la segunda expedición, en la cual fué descubierta esta isla. En todo el monumento no hay más que este rótulo sencillísimo:

PUERTO RICO Á CRISTÓBAL COLÓN

El acto de la inauguración del monumento (11 de febrero último) fué una verdadera solemnidad. Se



¡SIN ABSOLUCIÓN!, cuadro de Juan Antonio Benlliure

construyeron dos templetos en la misma plaza, que desde ese día lleva el nombre de Colón; en uno se celebró misa de campaña ante las fuerzas del ejército y la marina que guarnecen esta ciudad, y en el otro estaba el gobernador general, acompañado de las corporaciones populares, el cuerpo diplomático, los representantes de la administración y de la prensa y comisiones de varios centros y sociedades. Terminado el acto religioso, y á una señal convenida, quedó descubierta la estatua en medio de la admiración y el regocijo de la extraordinaria multitud de personas allí reunidas.

Acto continuo, los artistas de la compañía de ópera, catalanes en su mayor parte, cantaron el magnífico himno *El descubrimiento de América*, compuesto por el maestro Firppo y cantado en Génova cuando se inauguró allí, hace poco más de un año, la famosa estatua de Colón. La juventud portorriqueña organizó en seguida una brillante manifestación en honor de Aquiles Canessa, autor del monumento. Todo ese día fué de gala y de fiesta para la ciudad, y por la noche hubo gran retreta militar y fuegos artificiales de gran aparato decorativo.

* * *

Precedieron y siguieron á estos festejos otros muchos de diversa índole que dieron gran variedad y animación al festival del Centenario; pero el más trascendental é importante de todos fué sin duda la Exposición, que sin llegar á universal — porque no podía serlo en un país de tan poca extensión, sin grandes recursos y sin una propaganda previa de mucho tiempo — resultó algo más que una exhibición de productos y artefactos locales. Concurrieron á ella expositores de Cuba, de la península (Cataluña, Castilla, Asturias y Andalucía, principalmente), de Francia, Italia, Suiza, Inglaterra, los Estados Unidos americanos y otros diversos países, y fué muy notable el número de objetos presentados en sus diversas secciones, sobre todo en las de productos agrícolas é industriales para alimento, productos químicos y medicinales, instrumentos para las artes y la industria y obras del ingenio humano. Se dedicó en ella una sección especial para exhibir labores artísticas é industriales de la mujer, y ha llamado notablemente la atención por la abundancia y variedad de objetos y por las excelentes aptitudes que en ellos han revelado las portorriqueñas para el trabajo artístico y de utilidad doméstica. Hay allí labores de punto, de calado, bordado en infinitas formas, de tapicería, de ornamentación, de indumentaria, industrias productivas y aun verdaderas obras artísticas que merecen el más alto elogio de los visitantes.

En la sala de Bellas Artes se exhiben también obras de mérito. Hay dos cuadros del pintor barcelonés D. Federico Raurich, que llaman la atención de los inteligentes por el profundo sentimiento de la naturaleza que el artista revela en ellos, así como por la corrección del dibujo y la valentía del color. Entre las obras de pintores portorriqueños se distinguen algunos paisajes y casi todos los retratos de Oller, dos cuadros de género de Adolfo Marín, un paisaje de Durán y alguno que otro estudio de Jordán y de Amparo Fernández. Aunque no figura en la sala y fué preciso hacer una casa especial para exhibirlo, á causa de su colosal tamaño, no se debe prescindir en esta reseña de *El Velorio*, magnífico lienzo de Oller, admirable por el estudio de la luz y de la atmósfera y por el realismo de las figuras, que son más de veinte en primer término y de tamaño natural. Fué un verdadero esfuerzo del artista (un aventajado discípulo de Courbet), con el propósito de concurrir á la próxima Exposición de pinturas de París.

En la sala de esculturas son dignas de mención dos estatuas de mármol y un busto del general Dabán, obras de Aquiles Canessa, y algunas imágenes sagradas de los talleres de Llobet y Renat, de Barcelona.

Hay también una sección numerosa de dibujos (blanco y negro), aunque de menor importancia artística que las dos anteriores.

En el departamento de pianos hay ejemplares magníficos, procedentes de las fábricas más acreditadas de París, Berlín, Hamburgo, Barcelona, etc., y un órgano de los que construye en Nueva York la *Aolian Music Company*, que es una maravilla de mecánica musical.

La sección de literatura y ciencias no obtuvo contingente alguno del exterior, y aun resulta algo pobre con relación á los elementos intelectuales del país.

En el departamento de máquinas agrícolas é industriales figuran algunas procedentes de Inglaterra y los Estados Unidos, distinguiéndose entre las de este último país unas prensas tipográficas de *The Liberty Machine Works*, de función muy precisa y rápida y de ingeniosísima forma.

Entre los productos de la industria antillana sobresalen por su riqueza y variedad las instalaciones de las tabaquerías de la Habana y alguna que otra de Puerto Rico.

Las dimensiones de esta reseña nos obligan á citar solamente algo de lo más culminante entre lo que llena casi por entero las ocho grandes salas y sus galerías anexas del palacio de la Exposición, que es el mismo que ocupaban hace algún tiempo los padres de la Compañía de Jesús y su Instituto de segunda enseñanza. Es un edificio de gran amplitud, construído en una de las más pintorescas inmediaciones de esta ciudad y rodeado de jardines y arboledas. En estas dependencias del palacio se han construído kioscos, casetas, establos para la ganadería, tiendas de campaña, estanques y fuentes, una montaña rusa, un laberinto, una sala de tiro, un fonógrafo de Edison y otros medios de agradable y útil recreación.

* * *

Dentro del período del Centenario, y como complementos de la Exposición, se han celebrado también juntas, congresos, asambleas y reuniones profesionales; y el Ateneo Portorriqueño, secundado por la Sociedad Económica de Amigos del País, ha organizado un certamen científico, literario y musical de verdadera importancia, cuya distribución de premios se celebrará en breve, como uno de los actos finales de la serie á que nos referimos. Durante la temporada del Centenario, que ya llega á su fin, esta ciudad y la Exposición vecina se han visto favorecidas constantemente por la gente más culta y distinguida del país, y no han faltado tampoco numerosos visitantes de Cuba y del exterior.

Como pueblo culto y amante de su ascendencia, Puerto Rico ha cumplido su deber conmemorando dignamente la ocasión primordial de la conquista, que le dió civilización y nacionalidad gloriosa. Como pueblo comercial y productor, ha sabido elegir, celebrando una Exposición sin estrecheces ni exclusivismos locales, el medio más á propósito para propagar las excelencias de sus productos naturales, conocer bien los de otros países y ampliar y perfeccionar sus relaciones con el mundo civilizado.

MANUEL FERNÁNDEZ JUNCOS

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE BELLAS ARTES

III

Después de las salas de pintura, el salón central, destinado á las obras escultóricas, es indudablemente el que más atrae la atención de los visitantes. Por desgracia, algunas de las salas anexas de la planta baja quedan relegadas á un tercer lugar, sólo por la escasez de ejemplares expuestos. No importa que la sección de escenografía, aun siendo muy reducida, no carezca de interés, como veremos, ni que en la sala de dibujo y grabado figuren algunas obras extranjeras notabilísimas; á pesar de todo, el hábito que ha establecido injustificadas superioridades jerárquicas entre las artes, nos lleva al salón central, y el mismo número de las obras nos obliga á seguir la costumbre de ocuparnos en primer lugar de la escultura, después de los cuadros.

Esta sección es, en realidad, bastante inferior á la de pintura. Con decirse, y siendo para mí verdad, que la escultura moderna, y muy particularmente la francesa, será, con el paisaje, lo más característico, lo más serio de las artes en el presente siglo, y lo que de ellas sobreviva tal vez en lo futuro, nuestras exposiciones, la actual sobre todo, no corroboran por cierto esta afirmación general. Es más; por lo que á Cataluña se refiere, se ha dicho que aquí había nacido y aquí se había creado una verdadera escuela de escultura. Hasta ahora, los principales y más renombrados escultores españoles han sido catalanes, desde la segunda mitad de este siglo. Barcelona ha tenido suficiente número de artistas para adornar sus monumentos y sus nuevos paseos y jardines, sin acudir á extranjeros ni nacionales. En los mismos concursos celebrados por la capital y por las demás poblaciones de España, catalanes son en su mayoría los que á ellos se presentan. Hoy mismo, las mejores obras de la actual Exposición, son sin disputa — ó á pesar de la disputa — las del catalán Blay, cuyo genial talento viene á confirmar para el porvenir la idea ya común de que nuestro temperamento, rudo y positivista, parece el adecuado para esa arte plástica y precisa por excelencia. Pero, con todo esto, ni nuestra escultura evoluciona y progresa, como era lógico esperar de tales antecedentes, ni las pocas obras existentes en la Exposición son las mejores, ni nos ex-

plicamos el retraimiento de algunos que hubieran podido presentar obras acabadas é inéditas. En una palabra: no hallamos en nuestra escultura el influjo vivo y fecundo del arte francés que de un modo tan notable se revela en la nueva generación de pintores. En este punto se interrumpe el paralelismo que parece debiera existir entre uno y otro arte. El hecho es tanto más de notar, cuanto que cabalmente la escultura francesa alcanza una preeminencia indiscutible sobre la de las demás naciones.

Hay en el salón central distintas muestras de los diversos géneros repetidos y comunes que hemos visto hasta ahora. Abundan á lo largo de los muros — á veces en vergonzantes rincones — los retratos de particulares, los bustos característicos ó de expresión, con títulos como *Sorpresa*, *Tristeza*, *Desolación*, *Patria*, etc.; las cabezas de estudio y aun las inscritas en el catálogo con la más modesta y simple denominación de «estudios.» Es la primera y mayor partida. Con ella alternan otras obras de no menor tamaño, figuras sueltas, picarescas ó anecdóticas y propias para fundir en bronce y vender como adornos de sobremesa. No son ya tantas como los bustos, pero ofrecen también un contingente regular. Vienen ya á su lado, ó adelantándose para figurar en mayor pedestal y lugar preferente, las estatuas religiosas ó los grupos escultóricos de mayor importancia. Alternan en sitio igualmente visible los estudios de animales, de gran tamaño. Y destacan, por fin, por su altura ó por su ancha base, las obras monumentales: el grupo histórico y glorioso, la concepción ornamental, la figura-retrato de alguna celebridad histórica también, convertida en estatua pública y conmemorativa.

Entre estas grandes manchas frías ó blanquizas de la escultura monocroma, en mármol, en barro y en yeso, resaltan, sin embargo, en mayor número que hasta aquí, no únicamente los oscuros tonos de la madera entallada y del bronce fundido, sino también los del yeso, bañado de una capa de color, ó las imitaciones en barro de la plata oxidada, del mismo bronce y de la cera. Hay como una tendencia hacia la policromía, que por ahora se insinúa entre nosotros en esta forma. La policromía empieza á alcanzar tanta boga en las exposiciones extranjeras, que ha venido á destruir el lugar común tradicional de la monocromía en la misma escultura clásica griega. De las excavaciones practicadas hace pocos años, resultó que aquellas estatuas llevaban colores sobrepuestos, y aunque los defensores de la tradición «del antiguo» sostuvieron que esta aplicación era únicamente propia del arte primitivo ó del decadente, se citan ahora testimonios indiscutibles de que incluso en los tiempos del gran arte, los griegos pintaron sus estatuas. Si estos indicios se confirmaran plenamente, resultaría que el uso del mármol monocromo, sobre el cual se fundaron tantas teorías, viendo en él una idealización, fué prejuicio del Renacimiento, creído de que seguía las huellas de un idealismo existente en el pueblo artista por excelencia... Pero de tales ensayos, que han dado lugar en Francia á esas investigaciones, no hay en nuestra exposición una sola muestra. Esta nueva dirección se insinúa únicamente, repito, en el número de ejemplares de un solo color y en las imitaciones del metal.

No es mucho lo que cabe elegir entre los distintos grupos en que hemos dividido más arriba las obras escultóricas. De los bustos, distinguiríamos tan sólo por su verdad, por su sentimiento, por su delicadeza, unos pocos, poniendo en primer lugar y al frente de todos la deliciosa *Margheritina*, de Blay, que se lleva los ojos de los espectadores con unánime y superior encomio, y los estudios del italiano Rossi, *Forosetta* y *Micheluccio*, que, con el de nuestro paisano, son indudablemente los mejores de la actual Exposición. Después de ellos, sólo importa citar el *Moneillo*, de Jollo; otro del mismo título de Pellini; una cabecita, *Pare nostre*, de Clarasó, y las dos de Tavera. Junto á ellas, y en el género anecdótico ó picaresco, que tan fácilmente cae en lo grotesco ó en lo industrial (como en las figurillas *Avant y Après*, escenas de la comedia italiana), únicamente son dignas de apuntarse la linda y graciosa figura de Tasso, *Domingo de Ramos*, *Un venditore napolitano*, de D'Orsi, y la *Carmen*, de Atché. Entre los grupos escultóricos ó las estatuas sueltas de una concepción más levantada y de una ejecución más difícil y atenta, citaremos *Pensativa*, de Tavera, de superior distinción y *savoir faire*; el *Pescador de polipos*, del ya nombrado Rossi; *A Santa Lucía*, de Marino, y como estudio de desnudo *Pobre niño*, de Serret y Sellés. Hay que nombrar aparte *Los primeros fríos*, de Blay, que á todas las anteriores supera, y donde el talento de este artista se muestra vigoroso y pujante, unido á un exquisito sentimiento. No es este común, ni aun en las obras del género religioso, de las cuales sólo pueden señalarse en este sentido la *Purísima* y la

Pietà, de Venancio Vallmitjana, y el *Eccehomo*, de Fuxá, esmeradamente ejecutadas. La primera y la última tienden á una expresiva y atractiva simplicidad de líneas en busca de una emoción penetrante. Fuera de estos ejemplares, ya sólo se distinguen los estudios de animales: una *Leona*, de Vallmitjana Abarca, algunos otros de Campeny, que como *El gamo* y *El águila* ó *El bisonte*, tienen, á pesar de su tamaño, visible carácter de obras de industria, el cual se observa asimismo por su pequeñez, con todo y su ejecución esmeradísima, en la *Fauna*, de Jerace, y el *Oso polar*, de Le Roy. No hemos de hablar de las obras monumentales, porque son poquísimas en número y ninguna pasa los límites de una modesta medianía, defecto capital en tales empeños, que deben distinguirse antes que todo por la grandiosidad de la concepción. No es por cierto esta la cualidad del grupo de *Gerona*, ni de la estatua ecuestre de *Hernán Cortés*, de Vallmitjana. En la de *Fontanella*, de Blay, el autor ha estado inferior á sí mismo. El *Dios Pan*, de Campeny, es quizás la única obra ornamental digna de mencionarse por su agraciada y bien entendida composición.

Como he indicado al principio, en las demás secciones de la planta baja poco hay que notar. En las de acuarelas, pasteles, aguazas, dibujo y grabado, con ser escasas las obras, están en mayoría las que se dirían traídas ó aceptadas allí por compromiso, sólo para revestir las paredes. Únicamente así se comprende que se hallen colgadas de ellas, nada menos que *mesas revueltas* de pacientísimos copendolistas, colecciones de insignificantes apuntes á lápiz, sacados con prisa de cualquier cartera, originales de ilustraciones ó tapices decorativos que no recomienda absolutamente ninguna cualidad. Tan pobrísimas muestras de nuestro arte no deberían ya figurar en ninguna Exposición, siquiera para evitar al espectador la fatiga de ir buscando entre ellas las que, seleccionadas, agrupadas y en breve espacio, nos sugerirían mejor concepto con su conjunto. Hubieran podido reunirse de una vez algunos de los estudios de plantas ornamentales de Xumera, los apuntes de «natura-

aleza» de Armet, los dibujos á pluma de Pellicer, las magistrales ilustraciones de Vierge, y los superiores aguafuertes de Ríos, junto á los grabados en madera de nuestro paisano Sadurní. Ríos y Vierge principalmente merecerían alto puesto de honor en aquellas salas: el primero, por sus admirables *Aguadora*,

visión semifantástica y sin precedentes, la naturaleza y la luz de Castilla, su vida en el siglo XVII, los interiores de sus posadas, los pórticos de sus iglesias, caminos polvorientos y galerías, azoteas y campanarios, todo, poblado y amenizado con el rebullicio de hidalgos y mendigos, alguaciles y estudiantes, juergas y viajes.

Esta obra de Vierge principalmente, es la única digna de competir con los dibujos y grabados extranjeros que á poca distancia de ella y mejor agrupados, presentan un conjunto de mucho superior al nuestro, que puede revisarse con verdadero deleite. Un retrato al carbón, de Beaury-Saurel; dos dibujos á lápiz, de Defaux; los dibujos á la sanguina, de Engel y de Hein; los estudios de animales, de Renouard, grabados al agua fuerte; las litografías, de Maurou; los aguafuertes, de Lecocq, de Raab, de Bärenfänger, y el grabado en madera de Bellenger, constituyen esta preciosa colección, la más notable, la más interesante y en cierto sentido la más completa, de todas las recorridas hasta aquí.

No lo es con mucho la sección de escenografía, si se atiende á la cantidad y aun á la calidad, bastante mediana, de algunas obras expuestas. La curiosa colección de grabados de Soler y Roviroza presenta, sin embargo, reunida en breve espacio, si no la historia de la escenografía en Europa, muestras aisladas de algunos autores célebres y de algunos géneros típicos, que son como las páginas salientes de un compendio, desde los primeros escenógrafos italianos de los siglos XVI y XVII, como Parigi, Rhiguini y Galli-Bibiena, á los del neo-romanticismo en el siglo pasado, y de éstos á los románti-

cos franceses que se sustrajeron en este siglo del predominio de Italia en los precedentes, y adquirieron independencia y estilo propios. De Thierry, Cambon, Filastre, Cagé, etc., hay ejemplares. Los hay también de nuestros catalanes los Rigalts, los Planellas, Sert, Valls, etc., antecesores de la brillante pléyade contemporánea, Soler y Roviroza, Moragas, Urgellés, Pascó, Vilomara, Chía, Labarta, etc., que han presentado algunas decoraciones en bocetos y teatritos y algunos figurines de atrezzo. — Y con esto doy por terminada esta reseña. — J. YXART.



Vendedora de flores en Oriente, cuadro de Eismán Semenovskiy

Segadora y las copias de Besnard y Pearce; el segundo, por su *Buscón D. Pablos*: serie de composiciones que interpretan de un modo genial y vivacísimo los más pintorescos episodios de la célebre novela picaresca. Con ella compiten en facundia de recursos, en intensidad de carácter, en originalidad y desenfado en el procedimiento. Quizá sea éste, con toda su elegancia y delicadeza, el que podría ofrecer algún reparo por cierto abigarramiento en algunas composiciones. Pero estos defectos se olvidan pronto ante la genialidad poderosa del artista, resucitando, en una suerte de

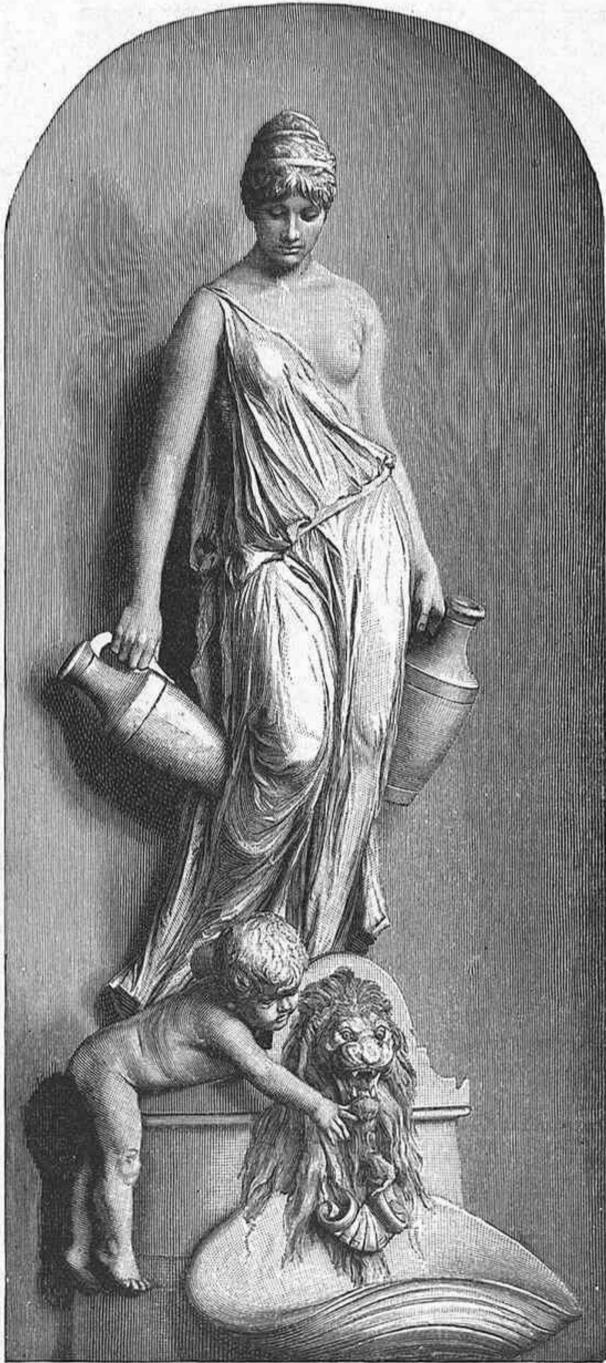
EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1894



¡VIVA FRANCIA! cuadro de José Cusachs



PUEBLO Y REYES, cuadro de Juan Luna Novicio (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)



Modelo de fuente, escultura alemana

NUESTROS GRABADOS

Extraviada, cuadro de Antonio Coll y Pi (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Una inocente niña extraviada en una de las grandes vías de esta ciudad, cual lo es el Paseo de Colón, cuyo monumento, ó mejor dicho, su silueta, se destaca en el fondo, y un guardia municipal que la interroga para poder entregarla á sus padres: tal es el asunto del cuadro del joven pintor Antonio Coll, que ha procurado completar discretamente la composición por medio del grupo que rodea á la niña y al agente del municipio. La escena resulta tierna y sencillamente representada, avalorándola el sabor local, la exactitud de los tipos tomados del natural, tan exactos como lo son la joven modistilla que se interesa por la niña, la modesta obrera, la exuberante matrona y los demás personajes que se aproximan movidos por el mismo sentimiento. La obra del Sr. Coll podrá adolecer de defectos de ejecución, pero no puede negarse que el artista ha estudiado la escena que ha tratado de representar y que ha logrado realizarla sentida y delicadamente.

¡Sin absolución!, cuadro de Juan Antonio Benlliure. — La familia de los Benlliure constituye una verdadera dinastía de artistas: Mariano, José, Blas, Emilio, Juan Antonio, todos llevan el mismo apellido y todos han sabido honrarlo conquistando para él un lugar eminente en la historia del arte. Del último de los citados, el autor de los *Últimos momentos del rey Alfonso XII*, que figuró en la primera Exposición general de pinturas celebrada en 1891 en esta ciudad, es el cuadro que reproducimos y que pertenece á ese género que deja en el ánimo una impresión profunda y duradera. La escena es altamente dramática y está expresada de una manera tan clara, que toda explicación resulta ociosa: en cuanto á la composición y á la ejecución del lienzo, toda alabanza nos parece poca para ensalzar, aparte de la corrección que en él campea, la sobriedad con que el artista ha tratado el asunto, apartándose del efectismo á que éste tanto se presta, y la expresión que ha sabido dar á las dos figuras, la de la dama casi caída al pie del confesonario y sin fuerzas para llorar ese nuevo dolor que la anonada, y la del fraile en cuyo semblante se pinta, más que el asombro por la culpa ante él confesada, la inquietud por la suerte de aquella alma pecadora, á la cual ha tenido que negar la absolución en cumplimiento de los deberes de su sagrado ministerio.

Vendedora de flores en Oriente, cuadro de Eeismán Semenowsky. — Las costumbres, los tipos, los trajes, los objetos todos de Oriente se prestan, como pocos, por lo pintorescos, á servir de asuntos para las obras pictóricas. Cuantos artistas han recorrido las interesantes regiones orientales hanse inspirado en aquel cielo hermoso, en aquellos espléndidos paisajes y en aquellas mujeres bellísimas, una de las cuales reproduce el bonito cuadro que publicamos.

¡Viva Francia!, cuadro de José Cusachs (Exposición de Bellas Artes de París de 1894). — Con justicia llama actualmente la atención de los aficionados é inteligentes el notable cuadro de nuestro paisano el distinguido pintor militar José Cusachs, expuesto actualmente en el palacio de los Campos Elíseos de París, que reproducimos en este número. La carga de coraceros representada en el lienzo es quizás la obra de mayores alientos de cuantas ha producido Cusachs dentro del género en que ha logrado ya singularizarse. El desenfundado galope de los caballos y la actitud de los jinetes traen á la imaginación los horrores de la lucha, la violencia, la embriaguez de sangre que anima á los combatientes y que constituyen las notas distintivas de los combates. Entendemos que el señor Cusachs ha dado nueva y gallarda muestra de sus aptitudes y que el cuadro á que nos referimos significará para el artista uno de sus verdaderos triunfos.

Pueblo y reyes, cuadro de Juan Luna Novicio (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Objeto de controversia fué entre los críticos de arte, durante el período de la Exposición nacional de 1892, el cuadro del pintor filipino Sr. Luna, que reproducimos en las páginas de este número y que figura hoy en la Exposición de Bellas Artes de nuestra ciudad. Iguales discusiones promueve actualmente, puesto que el cuadro es el mismo é idénticas sus cualidades y defectos. Por nuestra parte no lo discutimos, pues no es este el lugar para ello, ni es tal nuestro propósito. Nos limitamos únicamente á hacer constar la observación que no puede negarse, cual es la revelación del temperamento artístico de Luna. El lienzo, que es de grandes dimensiones, podrá apreciarse como un tanteo, como un gran boceto, considerado pictóricamente; pero la concepción, el movimiento y acción de las figuras, el conjunto retrata enérgicamente un momento, un hecho violento y brutal, la orgía de un desbordamiento popular, y quien lo concibe y representa, bien merece el estímulo de un aplauso que no titubeamos en tributarle.

Modelo de fuente, escultura alemana. — Por el carácter altamente artístico que tiene reproducimos ese modelo de fuente, obra escultórica alemana que reúne todas las condiciones que se requieren para la escultura ornamental, esa rama del arte plástico á la que tanta importancia se ha dado siempre y con razón se sigue dando.

La azucena del bosque, escultura de Juan Brandstetter. — Esta bellísima estatua, que adorna uno de los sitios más pintorescos del parque de Gratz, representa uno de los personajes más sentidos que ha creado el célebre poeta estirio Rosegger; su autor comenzó desde muy joven á dedicarse al arte que hoy con tanto éxito cultiva, y muy pronto obtuvo del emperador de Austria una pensión que le permitió continuar con holgura sus estudios, ganando multitud de premios en la Academia. Sus obras, cuya característica son la elegancia y la distinción, ocupan lugar preferente en los más aristocráticos salones de Viena.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — LONDRES. — En la Exposición que actualmente está celebrando la Real Academia, nótanse corrientes que podríamos llamar liberales, tendencias á lo nuevo, que ya se manifestaron en la elección de académicos últimamente nombrados. En la imposibilidad de citar en una simple noticia todo lo bueno que allí se ha expuesto, mencionaremos sólo las obras más salientes, que son: cuatro cuadros de Federico Leighton, entre los que destacan *El espíritu de la montaña*, maravillosa composición impregnada de poesía y ejecutada magistralmente, y *Tarde de estilo*, interior griego con hermosos detalles arquitectónicos; *El despertar de la rosa* y *El bosque encantado*, cuadros modernistas de G. Scott, de correcto dibujo y hermoso colorido; *El pastor*, de T. Griffith, cuadrito encantador pintado al estilo de Claudio Monet y de la nueva escuela parisiense de los *vibristas*; *La edad de oro*, de Abbey Alston, lienzo de grandes dimensiones con varias figuras que recuerdan los desnudos clásicos; los preciosos trabajos decorativos que Mr. Sargent ha pintado para la biblioteca pública de Boston, de gran riqueza de composición y colorido; cuatro cuadros de Sydney Cooper, quien á pesar de sus noventa y cuatro años pinta todavía con tanta inspiración como vigor; *El rey se divierte*, caprichosa composición de Yeames; *Un matrimonio de conveniencia*, de Lorimer, que presenta un asunto viejo tratado con mucho sentimiento y de una manera muy nueva; *La sirena*, de Herberte Draper, artista joven que ha hecho con ella una obra notabilísima de color, una verdadera pintura en el sentido más grande de la palabra; *L' amour piqué*, de Bouguereau; *Horca serena*, escena campestre de la antigüedad, de J. E. Poynter; *El final de un día alegre*, de Alma Tadema, de asunto poco interesante, pero hermoso como estudio de luz y de color; *Orfeo*, del célebre pintor de animales Swan, que ha pintado al cantor sublime pulsando la lira y rodeado de fieras fascinadas por su música; un cuadro de Watts, de una grandiosidad de estilo y de una expresión incomparables; el retrato del eminente químico Dewar, que Orchardson ha pintado para el colegio Peterhouse de Cambridge; dos retratos de Oules y Reid, modelos de sencillez y sobriedad; dos hermosos retratos de Herkomer; *El cristal mágico*, de Dicksee, lienzo esencialmente decorativo, con efectos de color sumamente originales; un paisaje con cuatro hermosas figuras, de Boughton; un lienzo poético y magistralmente pintado, de Watteau; *¡A Versailles!*, pintura realista y llena de vida y movimiento, de Val C. Prinsep, y *Llamamiento á las armas*, de Seymour Lucas, episodio histórico de fines del siglo XVI, con multitud de figuras llenas de expresión.

MUNICH. — Los artistas que se han separado de los secesionistas han constituido una Asociación libre muniquense, que ha celebrado en la galería Gurlitt de Berlín su primera Exposición especial, en la cual han tomado parte Eckmann, T. Heine, Strahtmann, Leibl, Olde, Trubner, Cotinth, Schliittgen, Sievogt y Luhrig, este último de Dresde.

— De la memoria leída en la última asamblea de la Asociación de Artistas resulta que en la Exposición anual de 1893 figuraron 2.329 obras, de las cuales se vendieron 288 por la suma de 485.411 pesetas, habiendo dejado aquella un sobrante de 25.915. En la Exposición permanente se han expuesto 706 obras, de las que se han vendido 163 por 74.591 pesetas. La Asociación, cuyo capital se elevaba á fines de 1893 á 236.916 pesetas, cuenta 37 socios de honor, 803 de número y 79 extraordinarios, entre estos últimos 72 artistas del bello sexo, y posee una colección histórica con más de 4.000 obras y una biblioteca con 550 volúmenes.

— La Asociación protectora de Artistas dispone actualmente de 1.250.000 pesetas, y el número de sus asociados es de 467. Durante el año 1893 ha repartido socorros por valor de 15.712 pesetas y gastado en pensiones 11.687. Entre los ingresos que ha tenido merecen citarse un legado del difunto consejero áulico Benzino de 62.500 pesetas y un donativo de 3.750 que la casa Braun y Schneider ha hecho con ocasión del 50.º aniversario de su fundación.

Teatros. — En el teatro Real de la Opera, de Viena, se ha estrenado con buen éxito la ópera de José Forster *La rosa de Pontevedra*, que fué premiada en un concurso recientemente celebrado en la capital de Austria.

— En el teatro de la Residencia, de Munich, se ha representado con grandísimo éxito la última obra de Sardou *Madame Sans-Gêne*, que ha sido ya muy aplaudida en los principales teatros de Alemania.

— En el teatro de la Ciudad, de Colonia, se ha estrenado con brillante éxito la ópera en tres actos del joven compositor italiano Nicolás Spinelli *A basso porto*: esta ópera fué considerada como una de las tres mejores entre las presentadas al concurso Sonzogni, en que fué premiada *Cavalleria rusticana*, y se estrenó en Roma, cantándose después en algunos teatros de Italia. Los periódicos colonenses califican á Spinelli de muy superior á sus compatriotas Mascagni y Leoncavallo.

Barcelona. — En Novedades ha comenzado con gran éxito sus representaciones la compañía que con tanto acierto dirigen los aplaudidos actores Ricardo Calvo y Donato Jiménez, habiendo puesto en escena, entre otras obras, *Mariana*, de Echegaray, y *La Dolores*, de Felú y Codina, que han sido otros tantos triunfos para aquéllos y para la primera actriz señorita Cobeña. Han terminado en el Lírico las funciones de Novelli, el cual ha estrenado *L' anima morta*, de Guimerá, preciosa tragedia de cuyo



La azucena del bosque, escultura de Juan Brandstetter

protagonista ha hecho una creación el eminente actor italiano: con motivo de la despedida de éste, que se ha embarcado para Buenos Aires, el público que llenaba por completo el grandioso coliseo tributóle una de las ovaciones más grandes y cariñosas que en Barcelona se han presenciado.

IVENCIDO!

NOVELA POR JUAN DE LA BRETTE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Entre ellos se cimentó una firme amistad, y más tarde los papeles se trocaron; pues apenas Saverne hubo recibido su patrimonio, apresuróse á devorarlo; y Preymont, procurando calmar la fogosidad de su amigo con buenos consejos, ayudóle á salir más de una vez de un mal paso, prestándole su bolsa. Y los consejos, escuchados y aprobados con entusiasmo, resultaban poco menos que inútiles tratándose de un joven de excelente carácter, pero fácil de entusias-

— Tú lo has dicho, replicó Saverne con aire contristado; y sin embargo, me cansa ya vivir solo... por lo menos sin casa, sin..., en una palabra, ya comprenderás, añadió, ahogando la explicación en su café y en el respeto que le inspiraba la señora de Preymont.
— Me agrada, dijo esta última, verle á usted tan pensativo; ya hablaremos en otra ocasión del asunto, y me esforzaré para encontrarle una mujercita juiciosa.

— Ya está hecho, dijo con aire de satisfacción. Tu criado se entenderá mañana con mis cosas; una noche al aire libre les sentará muy bien, pues yo soy quien las encerró ahí, y jamás tengo paciencia para colocarlas con simetría.

— Cuando te cases, tu cofre no parecerá un saco de traperos, repuso Preymont, riéndose de la mejor gana. ¡Buenas noches!

En el momento de abrir la puerta, volvióse para decir con un esfuerzo:

— A propósito del matrimonio... llegas precisamente á punto para asistir al de una prima mía.

— ¡Ah!.. ¿Es la pequeña Susana á quien vi aquí otras veces?

— Sí... es la señorita Jeuffroy.

— De niña era muy linda. ¿Qué es ahora como mujer?

— Ya la verás pasado mañana, que es el día del contrato, pues haré de modo que te inviten.

— ¡Bravo! Estudiaré en el novio qué cabeza se ha de tener cuando uno se casa, y no dejaré de encontrar entre los convidados algunos tipos para mi lápiz.

Después de pasar un día haciendo esfuerzos para dominarse, Preymont sentía una imperiosa necesidad de estar solo. En su consecuencia salió, y después de cruzar el camino franqueó los prados que separaban la propiedad de las orillas del Loira.

Cansado de un trabajo árido ó poseído de tristeza ante deseos irrealizables, había ido á menudo al mismo sitio á buscar en el imponente silencio y en la tranquila limpidez de la noche la calma exterior que obra en el pensamiento; pero entonces no vió en la soledad más que un hombre desgraciado.

— Yo amo..., pensaba; yo, que ni siquiera tengo derecho, á menos de caer en el ridículo, para asociar esta palabra á mis pensamientos.

Y sentíase sobrecogido de accesos de misantropía, de cólera y desaliento, que su orgullo y su filosofía eran impotentes para dominar.

La reflexión, la experiencia y la inclinación á meditar habían desarrollado una amplitud de pensamiento innata en Martos. Agradábale generalizar sus ideas en la contemplación del ínfimo lugar, tomado aisladamente, que el hombre ocupa en el universo. Fija la mirada en la renovación de la naturaleza y de los siglos, las líneas tenían entonces á sus ojos las verdaderas proporciones, y complaciale hallar así una libertad de juicio que habría desterrado sus preocupaciones si las hubiese tenido. Esta tendencia del espíritu dió por resultado no solamente mantenerse extraño á las mezquinas vanidades y á las intolerancias, sino crearse una especie de estoicismo, con ayuda del cual pretendía hacerse superior á las debilidades del amor propio y de la pasión.

Mas á pesar de sus afirmativas, faltaba equilibrio entre sus sensaciones, sus sentimientos y sus ideas; y veíalo cuando se dejaba llevar, porque sufría de arrebatos misantrópicos, á pesar de la profunda compasión que su sana inteligencia le inspiraba para la humanidad.

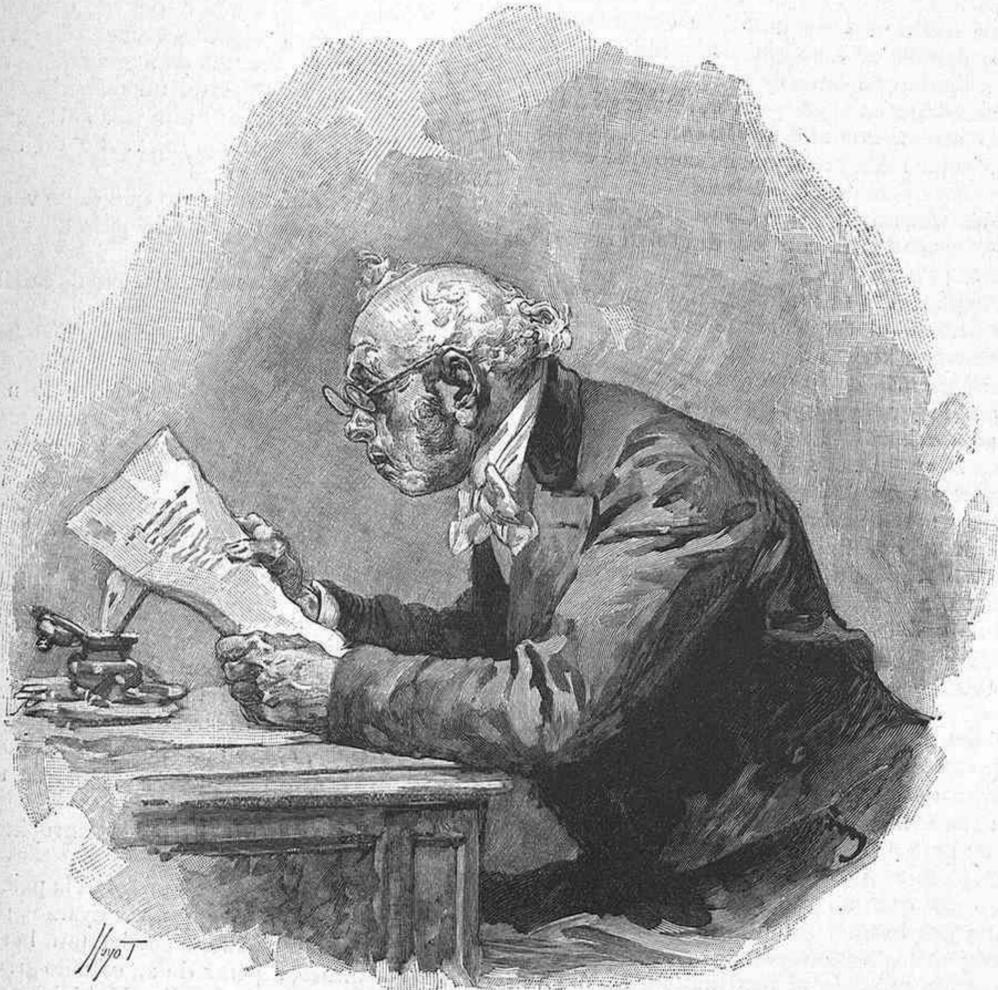
Cuando volvía á subir á su habitación, la naturaleza dormida no había hecho más que presenciar las luchas de un corazón ardiente y oprimido, lleno de una pasión que le entregaba á la más profunda angustia.

III

Al día siguiente Marcos escribió al Sr. Jeuffroy para preguntar si podría, sin cometer una indiscreción, presentarle á Saverne el día señalado para firmar el contrato, pues sabía que el Sr. Varedde por estar de riguroso luto por la muerte de sus padres, deseaba que el matrimonio se efectuase en la más completa intimidad, con gran satisfacción de su suegro, cuyos gastos se limitaban así forzosamente.

— ¡Saverne, Saverne!, repitió el Sr. Jeuffroy, leyendo la carta delante de su hermana. Yo conozco ese nombre... Hace largo tiempo que ese caballero no ha venido aquí; mas recuerdo haberle visto una vez. ¡Ah, ya caigo! Es un dibujante, y además escritor; no sé qué escribe, pero es conocido.

Constanza no abría nunca un libro, y consideraba que un autor es un fenómeno que los más simples



Cuando el notario comenzó la lectura del contrato...

marse, y que se entregaba á los caprichos del momento con la indiferencia de un hombre cuyos principios son elásticos y cuya libertad no se reprime por ningún lazo de familia.

Pero Saverne tenía la rara facultad de agradar á todo el mundo; y las personas más graves le perdonaban las excentricidades de su carácter frívolo en gracia de su continuo buen humor, de la franqueza con que confesaba sus faltas y de la locuacidad, que atraía á su favor á cuantos deseaban reirse.

La señora de Preymont le trataba como á un niño muy amado, con el que se tienen indulgencias inagotables; y Saverne, sin casa ni familia, consideraba como suya la de su amigo. Vivía en gran parte con el auxilio de su talento: era caricaturista muy buscado, y escribía además con ligera y fácil pluma en diversos periódicos.

— Vamos, niño terrible, díjole la señora de Preymont, ¿qué locuras ha cometido usted desde que le vi la última vez?

Saverne, que comía en aquel momento algunas frezas, interrumpióse para reflexionar seriamente y exclamó con expresión de asombro:

— ¡Ninguna!.. ¡A fe mía, señora, que yo mismo estoy asombrado de ello!

— Pues entonces volverá usted del todo convertido. La última vez que conversamos me habló usted de matrimonio con la mayor formalidad.

— ¡Ah! Ahora tengo más juicio que nunca, y mi único deseo es conservarle, pero...

Saverne se interrumpió para dirigir una mirada de desconsuelo á Marcos.

— Pero tu juicio no conviene con el de... todo el mundo, añadió Preymont, sonriendo.

— ¡Una mujercita juiciosa!, repuso Saverne con tono de inquietud. Juiciosa... sí; pero no demasiado sería. ¿No es verdad? ¡Yo no quiero una virtud que use gorro de algodón!, añadió el joven con expresión de espanto.

— Tranquilícese usted, contestó la señora de Preymont, sonriendo. La virtud no se inclina en nuestros días á poner en moda ese tocado.

Preymont condujo á su amigo á una habitación cuyas vastas proporciones agradaban á Saverne.

— Las mujeres como tu madre, dijo el joven, sembrando en un momento el desorden á su alrededor, son admirables; sí, admirables, no hay otra palabra. Pero esas santas, llenas de virtudes y de buenos pensamientos, no conocen la vida mejor que un niño, ni sospechan los apuros en que se halla un pobre manco dotado de buena voluntad, pero que se encuentra atado por... ciertos compromisos.

— Tal vez sí..., pero no creo que tu desgracia le inspire profunda conmiseración.

— ¡Eso es! ¿Qué decía yo?, exclamó Saverne, revolviendo su maleta de viaje para buscar la llave de su cofre, sin poder encontrarla. Ella cree que es fácil vivir en una celda, con la cabeza cubierta por una capucha, una calavera delante para meditar y un cántaro de agua para reponerse...; pero ¡bah!, no quiero pensar en nada esta noche. Todo se arreglará; mi compromiso se irá al diablo, y rogaré á tu madre que me busque mujer, pues en rigor debo confesar que la buena señora no me habló nunca de su celda y que tengo confianza en su juicio.

Impacientado por no encontrar la llave que buscaba, Saverne hizo saltar la cerradura de su maleta y diseminó el contenido de ésta á su alrededor.

particulares, felizmente para ellos, no están llamados á encontrar en su camino.

— ¡Un hombre que escribe!, exclamó. ¡Y la señora de Preymont le tiene en su casa! ¡Pobre mujer! ¿Qué alimento le dará?

— ¡Hum! No me agradan mucho esos hombres, repuso el Sr. Jeuffroy, cuya ancha cara expresaba, no obstante, cierta satisfacción; son vividores de manga ancha.

— ¿Y qué harás, hermano mío?

— ¡Diantre, voy á decir á Preymont que le traiga! A Varedde no le contrariará esto, y por otra parte, es lisonjero tener á su mesa una persona cuyo nombre se ve con frecuencia en los periódicos.

Sereno é impasible, porque estaba acostumbrado á ocultar sus impresiones, Preymont marchó con su madre y Saverne para ir á desempeñar su papel de testigo.

Cuando entraron en el salón, Susana, cuya belleza realzaba un elegante tocado, obra de su tía, hablaba con su novio, un apuesto joven; pero Saverne, asombrado ante la rara hermosura de la señorita Jeuffroy, le juzgó completamente indigno de besar ni aun las puntas de sus dedos.

Sentada, muy derecha, en un sillón, con los *pillotes* un poco amarillentos, dispuestos simétricamente bajo una papalina de blonda, Constanza Jeuffroy lucía un vestido negro de seda, regalado el día del casamiento de su hermano, y que ella había querido engalanar con algunos adornos de su capricho, como para rejuvenecerse. En aquel momento cierta sonrisa de beatitud entreabría sus labios, y asemejábase á una aparición extraña y sobrenatural. Si algunas veces soñó que en otros tiempos la belleza de su sobrina hubiera bastado para que fuese amada de un príncipe, ahora reflexionaba que las costumbres de la actualidad no son despreciables, y que es muy dulce el derecho de manifestar su amor á quien se ama.

Cuando el notario comenzó la lectura del contrato, Susana, ahogando un suspiro de aburrimiento, volvióse hacia el jardín y se entregó á sus felices pensamientos.

El calor, muy tardío aquel año, habíase declarado súbitamente, sumiendo en un delirio feliz á todos los seres que de él reciben la vida ó la alegría. Cual si estuvieran locos de placer, agitábanse en masa, produciendo un ruido atronador, y se dirigían afanosamente á diversos puntos con algún objeto misterioso. Las hojas se estremecían de embriaguez bajo el soplo de una brisa perfumada, y una pelusilla muy fina que se escapaba de los grandes álamos, seguía todos los caprichos del aire para caer después en tal cantidad en las avenidas, que en ciertos sitios el suelo parecía estar cubierto de una capa de nieve amarillenta. Esta ligera pelusilla aventurábase entre los rayos de viva luz que penetraban en las habitaciones abiertas, y precipitábase con ella, rozando el rostro de la joven sin conseguir distraerla de su meditación.

A pocos pasos de Susana, Preymont contemplaba, con pensamientos muy diferentes, la alegre locura de la vida, que adorna con su juventud hasta los añosos y sombríos tejidos que ostentaban en el jardín las feos y extravagantes formas impuestas por el dueño. Sentía renacer en su alma su antigua y ardiente cólera contra todo lo que es vida y alegría; y pensaba que en otras circunstancias hubiera podido hacerse amar de aquella mujer encantadora, depositando á sus pies los tesoros de un corazón apasionado, que había creído muerto para los sueños de felicidad.

Las fisonomías y los objetos que le rodeaban éranle odiosos; y preguntábase con irritación qué papel desempeñaba en medio del movimiento eterno de la naturaleza, él á quien se rehusaban las alegrías y los deberes más legítimos. Este era el antiguo y devorador pensamiento que, cuando no le inspiraba la pasión, como en aquel instante, había extendido la espesa sombra sobre sus esfuerzos y sus trabajos en los momentos más brillantes de sus triunfos.

Marcos se estremeció, como hombre á quien despiertan bruscamente, cuando Saverne, absorto hasta entonces en la contemplación de Susana, inclinóse hacia él para decirle al oído:

— ¡Qué encantadora joven!.. ¿Se sabe por qué se casa con ese mocetón tan vulgar? A mí me parece un hombre muy ordinario.

— Pues Susana lo ve bajo otro prisma, contestó Preymont con tono breve; y en cuanto á su novio, tiene la reputación de ser muy buen muchacho.

— ¡Ya supongo que no darían la niña á un escapado de presidio!, replicó Saverne. ¡Un buen muchacho! ¡Valiente argumento, á fe mía, para casar á una mujer que si quisiera trastornaría el seso á todos los hombres!

Una interrupción en la lectura del contrato le obligó á callar, y Susana, no oyendo ya la voz fuerte y

monótona del notario, volvió la cabeza y vió que discutía con el Sr. de Varedde.

— Creo, caballero, decía el último, que se ha cometido un error...

— ¡No hay ningún error!.. El Sr. Jeuffroy me ha dado por escrito la numeración de los títulos que debían comprenderse en el contrato, y no ha tenido que hacer más que copiarlos exactamente.

— Pues bien, repuso Varedde, el Sr. Jeuffroy ha incurrido en una distracción; pero será fácil de rectificar.

El notario tosió de una manera significativa, y díjole en voz baja precipitadamente:

— ¡Tenga usted cuidado! No es costumbre de mi cliente equivocarse en las cifras.

— Razón demás para explicarme, repuso Varedde. Y volviéndose hacia el Sr. Jeuffroy, que esperaba con aire tranquilo el fin del diálogo, añadió:

— Decía al notario que se ha incurrido en un error. ¿Tendrá usted la bondad de examinar conmigo los documentos?

— ¡Un error!.. ¿Qué error?, repuso el Sr. Jeuffroy levantándose.

— ¿Quiere usted que pasemos á su despacho para explicarnos, caballero? Estaremos más libres, y no se molestará á nadie con estos detalles.

Sorprendida Susana al verlos salir, interrogó á Preymont, que contestó con aire indiferente:

— Será alguna mala inteligencia; creo que esos señores la aclararán en pocas palabras.

— Es culpa del notario, dijo Constanza, vagamente inquieta. Sin duda habrá comprendido mal la idea de mi hermano.

Pero la explicación se prolongaba, degenerando en altercado; y como el Sr. Varedde levantase la voz, oyósele gritar con acento de cólera:

— ¡Eso no es más que un engaño, caballero! Y si usted ha creído que yo no entendía lo bastante en negocios para echarlo de ver, se ha equivocado completamente. Siempre entendí casarme con una mujer que me aportaba cien mil pesetas de dote, del todo líquidas; pero usted se ha arreglado de manera que el dote prometido se reduce á sesenta ó setenta mil cuando más... Rehusó firmar el contrato si usted no le rectificaba.

Susana no oyó la contestación de su padre; pero habíase levantado pálida de emoción é indignada.

Su tía entró precipitadamente en el despacho del Sr. Jeuffroy.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué se enfadan ustedes?, preguntó con voz ahogada por la inquietud.

— Señorita, contestó Varedde, que parecía muy excitado, su señor hermano prometió una dote de cien mil pesetas; pero ha representado una tercera parte en valores poco menos que ficticios, pues sabe tan bien como yo que no circularán dentro de muy poco y que por lo tanto son del todo ilusorios. Tal vez esperaba que el fraude pasase inadvertido, ó que, hallándome tan próximo al matrimonio, no me atrevería á protestar.

— ¡Podría usted medir mejor sus expresiones y cuidar de lo que dice!, contestó el Sr. Jeuffroy furioso. Un padre es muy libre de constituir la dote de su hija según le convenga, sin cometer por eso ningún fraude.

— Ciertamente, caballero, es usted muy libre; pero también lo soy yo para retirarme si usted me conduce á este extremo.

El notario permanecía silencioso, viendo que la borrasca era demasiado fuerte para que él pudiese intervenir, y observaba las diferentes fases con la expresión plácida de un hombre de gran experiencia.

Pero Constanza, fuera de sí, condujo á su hermano á un lado y díjole:

— Es preciso ceder; un casamiento roto hace mucho daño á una joven, y además se ha de pensar ante todo en Susana y en el dolor que esto le causaría... Cambia pronto los valores.

— No cambiaré nada, contestó el Sr. Jeuffroy, golpeando el suelo con su pie. No veo razón para que mi hija y mi yerno no tengan, como los tengo yo, algunos valores medianos. O Varedde ama á Susana ó no la ama; y algunos cuartos más ó menos nada tienen que ver con el asunto.

— Pero bien puede amarla y querer al mismo tiempo la dote, contestó la solterona con aire desesperado. Hermano mío, piensa en Susana y haz un sacrificio.

— ¡Sacrificio, sacrificio!.. ¡Propósito de mujer!, contestó el Sr. Jeuffroy, cuyos ojos habían hallado el medio de tener expresión bajo el imperio de la cólera. ¡Iré yo á dormir sobre la paja porque Susana es mi hija? No cambiaré nada, absolutamente nada, en las disposiciones que adopté.

La avaricia predominaba en aquel momento sobre su vanidad y sobre todas las consideraciones que

para él hacían urgente el casamiento de su hija. No dejaba de influir en esto la tenacidad de una imaginación limitada; mas en la lucha de sentimientos tan diferentes, no olvidaba que, al meditar un engaño contra el Sr. Varedde, había contado con la generosidad de su hermana, en el caso de llegar á producirse un conflicto. La solterona, en efecto, adoptó su partido al punto. La suma que se discutía representaba poco más ó menos la mitad del reducido capital que todos los años aumentaba con deleite con sus economías; pero no vaciló en desprenderse de él.

— Siempre me quedará bastante, dijo á su hermano, pues á Frasquita y á mí nos basta muy poco para vivir.

— A fe mía, contestó el Sr. Jeuffroy con aire mohino, si quieres hacer un regalo á tu sobrina, muy dueña eres de ello. En cuanto á mí, no puedo más.

Constanza corrió hacia el Sr. Varedde y le dijo: — Todo está arreglado, apreciable caballero; tomo para mí los valores que á usted no le agradan, y los sustituyo con parte de los míos. Por lo demás, pertenecen á Susana, puesto que heredará algún día toda mi fortuna.

Varedde respiró; temía haber ido demasiado lejos, dando lugar á un rompimiento, pues en realidad amaba á Susana; mas era uno de aquellos que después de pesar todas las ventajas de un matrimonio, no quieren que se les suprima ni una sola partícula de lo que deben recibir. Sin embargo, vaciló un momento al contestar á Constanza:

— Señorita, este es asunto que debe ventilarse entre el Sr. Jeuffroy y yo. Nada pido á usted, y no sé si debo aceptar.

— ¿Y por qué no aceptaría usted, caballero, toda vez que yo acepto?

Varedde se volvió vivamente, y hallóse frente á Susana, cuyos grandes ojos azules brillaban de cólera. Mudo y confuso, preguntóse con la más viva inquietud si la joven habría oído las palabras de cólera que en su arrebato no pudo reprimir, y parecióle propio tratar con ligereza el incidente.

— Querida niña, dijo sonriendo, las cuestiones pecuniarias no tienen nada que ver con usted. ¿Qué hace usted aquí?

— Lo que creo que debo hacer, caballero, replicó Susana con tono desdeñoso.

— Esa contestación es algo desatenta, querida Susana, y por lo tanto le ruego que vuelva al salón. Dentro de un minuto quedará el asunto arreglado, y nos reuniremos allí todos.

— El asunto, como usted le llama, repuso la señorita Jeuffroy, está arreglado ya. Querida tía, añadió, acepto su limosna.

— ¡Señorita!, exclamó Varedde sonrojándose de cólera.

— ¡Cómo!.. ¿Le desagrada á usted la palabra?.. Ponga usted otra si le place, y concluyamos pronto.

La joven, muy pálida, estaba tan hermosa, que hasta el notario, á pesar de su cabello gris, corrió peligro de enamorarse de ella. Hablaba con un tono resuelto que sorprendía al Sr. Jeuffroy, produciendo en Varedde una impresión sumamente penosa, porque había estado convencido hasta entonces de que una joven de diez y nueve años es una niña sin iniciativa que se puede manejar como la cera blanda.

— Susana, mi querida Susana, dijo, atrayéndola á pesar suyo junto á la ventana, esa escena es lamentable, y la deploro amargamente. Pero ¿por qué esa expresión de cólera? ¿Qué supone usted? No vaya á creer ahora que no la amo porque no me dejó engañar.

— ¿Y cree usted que mi padre es capaz de engañar á nadie, caballero?, contestó Susana con vehemente indignación.

— Me aflige demasiado el descontento de usted para que pueda medir mis palabras, replicó Varedde, furioso contra sí mismo. Si se ha resentido por ciertas expresiones, lo siento sinceramente. Atribúyalo tan sólo á la sobreexcitación del momento; pero todo ha concluido. ¿No es verdad?

— Entienda usted que aquí no hay ninguna mala inteligencia, caballero, contestó Susana en alta voz, pues mi tía acaba de allanar todas las dificultades. Usted quería cien mil pesetas, y las tendrá..., y como decía usted, no hablemos más de ello.

Después añadió en voz más baja, con tono irónico: — En cuanto al amor de usted, seguramente no tengo razón alguna para dudar de él. ¡Oh, creo en él firmemente!

El desgraciado Varedde, muy confuso, comprendía que hacía un papel lastimoso; que Susana le humillaba, y que ante su cólera de mujer ofendida lo más acertado sería callar.

Constanza, que había hecho rectificar el contrato, acercóse á ellos y dominó la situación.

— Todo está ahora en regla, hijos míos, exclamó,

acabemos pronto. ¿Qué pensarán los Preymont y los testigos?

— Mi tía tiene razón, caballero, replicó Susana; ese desgraciado incidente ha durado en demasía, y por consideración á mí sírvase no discutir más.

Cuando, á pesar de un movimiento de Preymont para contenerla, Susana hubo entrado en el despacho de su padre, cerró la puerta, y los invitados, reducidos á las conjeturas, entregáronse á sus suposiciones.

— ¡Ah, exclamó Saverne con aire indignado, á fe mía creo que ese hombre regatea..., es repugnante!

— La palabra me parece un poco dura, caballero, repuso uno de los testigos del Sr. Varedde. ¿Por qué es repugnante ocuparse de sus intereses para no ser burlado?

— ¡Burlado!.. ¡Ah! Bonita palabra, replicó Saverne con calor. ¡Burlado!, cuando debería mendigar de rodillas la mano de la señorita Susana, y no pensar más que en la inferioridad ante tanta gracia y tanta belleza... ¡Por asunto de treinta mil pesetas! ¡Si yo fuese la señorita Jeuffroy pondría á la puerta al amigo de usted!

— ¡Pero cálese usted!, díjole en voz baja la señora de Preymont, poniéndole una mano sobre el brazo para calmar su exaltación. ¿Qué tiene usted que ver con eso? ¿Pierde usted el juicio?

Preymont había escuchado silenciosamente. Conociendo el carácter altivo de Susana, á quien amaba con pasión, preguntábase, no sin angustia, qué sería para ella la existencia, comenzando por un agravio que debía subvertirla.

Cuando volvió al salón examinóla atentamente. Susana, sin pronunciar palabra, fué á ocupar el sitio donde se hallaba antes.

«¿Qué pensaré?» preguntábase Preymont al observar que palidecía y se ruborizaba alternativamente bajo el imperio de la excitación de sus sentimientos íntimos.

— Es una mala inteligencia de poca importancia, dijo el notario por vía de explicación, y ahora ya está todo arreglado. Creo que se puede ya firmar... Señorita Susana, ¿tiene usted la bondad?

Pero el notario repitió dos veces la pregunta sin obtener contestación.

— Querida Susana, dijo Marcos, tomando la mano, se pide la firma de usted.

La joven se levantó al punto y acercóse á la mesa.

— ¿Ha firmado ya el Sr. Varedde?, preguntó.

— Usted es quien debe comenzar, señorita, dijo el notario; es una costumbre cortés.

— No..., yo no firmaré hasta que el señor lo haya hecho. Caballero, tenga usted la bondad de firmar.

Ante el tono imperioso de la joven, el Sr. Varedde reprimió á duras penas un ademán de cólera; pero contúvose, y después de firmar con mano nerviosa, entregó la pluma á su prometida. Susana la arrojó al suelo, y cogiendo el contrato lo rasgó con rabia.

Al ver este acto imprevisto, la solterona, muda y estupefacta, profirió un grito, mientras que el señor Jeuffroy, furioso, fuera de sí, adelantóse hacia su hija y cogióla de la muñeca.

— ¡Necia!.. ¿Estás loca?

El Sr. Varedde la miraba sin pronunciar una sola frase.

— Caballero, díjole Susana, que por un enérgico esfuerzo de voluntad hablaba con acento tranquilo, yo no me casaré jamás con un hombre que me ha regateado. He aquí el anillo de boda; lo demás se le enviará hoy mismo.

— ¿Con qué derecho te permites?.., comenzó á decir el Sr. Jeuffroy.

Pero el Sr. Varedde le interrumpió con un ademán, y exclamó estremeciéndose de cólera.

— ¡Como! ¿Por una simple cuestión de dinero renuncia usted á casarse conmigo?.. Sin embargo, señorita, si usted es leal, pareceme que debía profesar algún afecto al hombre á quien daba su mano.

— ¡Ose usted, replicó Susana impetuosamente, ose usted afirmar que si mi tía no hubiese tenido la generosidad de despojarse para completar mi dote, usted no habría roto el contrato!.. Se permite poner en duda mi lealtad, caballero, continuó con los ojos chispeantes de cólera; pero ¿dónde está ese amor tantas veces jurado? ¿En la ofensa inferida á su novia, ó en el insulto lanzado á la cara de mi padre?

— Sé que la he dado á usted motivo para sobreponerse á mí, contestó el Sr. Varedde, y es difícil entrar en razones con una mujer encolerizada; pero si usted me ama en realidad, perdonará fácilmente algunas palabras demasiado vivas.

— Hay otra cosa además de esas palabras, replicó Susana con voz temblorosa, y la simpatía no resiste á ciertas pruebas: yo había dado la mía á una persona que resulta no ser usted.

Y volviendo la espalda al Sr. de Varedde, Susana abandonó el salón.

A su salida siguióse un momento de estupor. Saverne, transportado de entusiasmo, hubiera querido arrojar por la ventana al padre y al novio, y precipitarse después en pos de la joven para manifestarle su ardiente admiración, hacerse amar en un dos por tres y llevarla muy lejos, á las regiones del amor caballeresco.

Trastornado y pálido como un difunto, Preymont se inclinó hacia su madre y la dijo:

— Solamente usted puede hallar palabras para consolarla; tenga la bondad de seguirla, y si es posible, impida usted que Constanza la agobie con sus consuelos.

Después se esforzó para evitar que los ánimos sobrecitados fuesen demasiado lejos.

Después de cruzar algunas duras palabras con el Sr. Jeuffroy, Varedde se retiró seguido de Preymont y alguno de los presentes.

Todo esto había sido tan rápido, que cuando el Sr. Jeuffroy se quedó solo, preguntábase aún si estaba bien despierto. Su cólera, su despecho y su pesar resumíanse en este pensamiento:

«¡Necia, más que necia! ¿Dónde habrá adquirido ella semejante carácter? Ya veremos si consigo doblegarla al fin... ¡Me pagará caro este escándalo!»

El Sr. Jeuffroy se había dicho, cediendo al deseo de disminuir la dote prometida, que un hombre enamorado escucharía distraídamente la enojosa enumeración de los valores, sobre los cuales podría ser muy bien, por lo demás, que no tuviera sino un conocimiento muy superficial; pero que, en caso contrario, cedería fácilmente. Ahora acababa de ver que Varedde era de la raza de los interesados, y á pesar de su cólera, formaba de él un juicio favorable.

Pero no encontraba ninguna circunstancia atenuante en la conducta de Susana, y había olvidado completamente comprender en las eventualidades imprevistas su dignidad y su orgullo resentidos. En fin, hasta Constanza había excitado su resentimiento.

— ¡Otra necia!, exclamó. Si quería hacer un regalo á su sobrina, hubiera podido decirlo antes. ¡Y aún habla de sacrificio!.. ¡Aviados estamos, gracias á ella!

Su primer pensamiento fué ceder á la cólera y subir inmediatamente á la habitación de su hija; pero la necesidad de adoptar algunas medidas obligóle á salir y no volvió hasta la hora de comer.

Entretanto, Susana, aunque muy sobrecitada, no sentía ningún desfallecimiento, y esforzábase por consolar á su tía, entregada á la desesperación.

— ¿Cómo puede usted llorar?, decía animadamente. ¿Vale eso un pesar? ¿No ha oído usted que hablaba de retirarse? Aprécieme usted en algo más, querida tía; usted, que es tan generosa, debería despreciarle.

— ¡Dios mío, Dios mío!, exclamaba la pobre mujer. ¡Es tan natural pensar en sus intereses, Susana mía! Pero tú eres una niña, y no conoces la vida ni sabes que se necesita el dinero. ¡Tan buen partido!

— ¡Aún lo llama usted buen matrimonio cuando acaba de ver lo que ese hombre era!, exclamó la joven.

Susana no trató de discutir más, y mientras su tía iba á despojarse de sus galas antiguas y á manifestar á Frasquita su desesperación, entregóse á sus pensamientos sin tratar de calmarse, pero decía con inquietud:

— ¿Qué pensará mi padre? ¿Por qué no le he visto?

No sin cierta inquietud, pero resuelta á sobreponerse, bajó á la hora de comer pensando que aliviaría al Sr. Jeuffroy de su más grave preocupación, demostrándole, por su aspecto tranquilo, que la herida se cicatrizaría sin dificultad.

Su padre entraba en el comedor en el momento de llegar Susana, y ésta dió precipitadamente algunos pasos hacia él, esperando que para consolarla un poco la estrecharía en sus brazos como cariñoso padre; pero detúvose de pronto ante su aspecto adusto, y el Sr. Jeuffroy tomó asiento sin pronunciar palabra.

No rompió el silencio sino para quejarse amargamente de los inútiles gastos que le había impuesto un banquete de quince cubiertos malogrado ahora. Mandó llamar á la cocinera y dióla minuciosas órdenes para conservar el mayor tiempo que fuera posible una parte de los manjares, cuya vista le horripilaba.

— Con eso podremos comer al menos ocho días, dijo, y debe usted entender que no la daré un cuarto antes de fines de la semana próxima.

La sobrecitación de Susana se desvaneció más rápidamente que un viento penetrante bajo menuda lluvia. Luchaba contra la angustia de su desconsuelo, y hasta entonces su cólera contra el Sr. Varedde había sostenido sin permitirle reflexionar sobre la conducta de su padre; mas de improviso una duda, de la cual se acusaba como si fuese una falta enorme, oprimió su corazón.

Después de comer, su padre la ordenó con tono brusco que le siguiera á la sala.

— Aún no la he manifestado á usted mi pensamiento sobre su conducta, díjola, y ante todo quisiera saber en qué novelas ha podido encontrar la especie de que una joven tenía derecho para poner en la puerta á un novio digno, elegido por su padre.

— ¡Digno!, exclamó Susana. ¿Le parece á usted que puede serlo, padre mío, el hombre que pensaba abandonarme por una cuestión de dinero?

— ¡Palabras pomposas..., abandonar! ¿Se trataba por ventura de eso? ¿Te importan á ti los negocios? ¿No hay siempre alguna discusión sobre la forma de un contrato? ¿Tu conducta ha sido ridícula, inepta é inculcable!

Susana tenía una de esas inteligencias claras, uno de esos caracteres bien templados que no se dejan desconcertar por injustas reprensiones ó ideas que lastimen su rectitud.

— Si hubiera de hacerse otra vez, padre mío, y por mucho que me desconsolara causarle un enojo, no procedería de distinta manera, contestó Susana con acento firme.

— ¡Un enojo! Eso es hablar ligeramente de la situación en que me encuentro, gracias á ti... En toda la ciudad se hacen ya comentarios, y serán capaces de darme toda la culpa, aunque he obrado según mi derecho.

— Pues siendo así, padre mío, ¿cómo puede usted reprenderme por haber roto con un hombre que le acusaba de algo deshonesto?

Ante un argumento que desafiaba toda contradicción, el Sr. Jeuffroy se valió de un medio conocido y apreciado de muchas personas para tener la razón de su parte.

— ¡Cállate!.., exclamó, no abres la boca más que para decir tonterías. Soy verdaderamente desgraciado. Arreglo para ti un matrimonio excelente con un joven muy apreciable, me regocijo de que mi hija será feliz, y ella destruye mi obra por un capricho suyo, levanta contra mí á los malévolos, da lugar á una escena desagradable y nos expone al ridículo y á la burla de una multitud de personas despechadas al ver que te casabas ventajosamente.

Excitado por sus propias palabras volvióse hacia Constanza, que se esforzaba para calmarle y defender á su sobrina.

— En cuanto á ti, dijo, has obrado como una imbecil. Puesto que deseabas hacer un regalo, debías haberlo dicho al punto, y así se habría evitado el escándalo de mi señora hija.

Susana se adelantó hacia la solterona, y abrazóla, diciendo con voz entrecortada:

— Agradeceré eternamente lo que usted ha hecho por mí, tía; se ha conducido de una manera admirable y no lo olvidaré jamás; mi afecto hacia usted es más vivo, si cabe, que antes.

— Hija mía, repuso Constanza, todo lo hubiera dado para evitar ese disgusto; pero no has de tener mala voluntad contra tu padre, añadió en voz baja, porque es tanto su pesar, que está fuera de sí.

Y continuó en voz alta con expresión de confianza:

— Tal vez vuelva el Sr. Varedde, y entonces podréis reconciliaros.

Susana se alejó algunos pasos con desanimación, contestando:

— Si diera semejante paso, estaría muy lejos de merecer mi estimación.

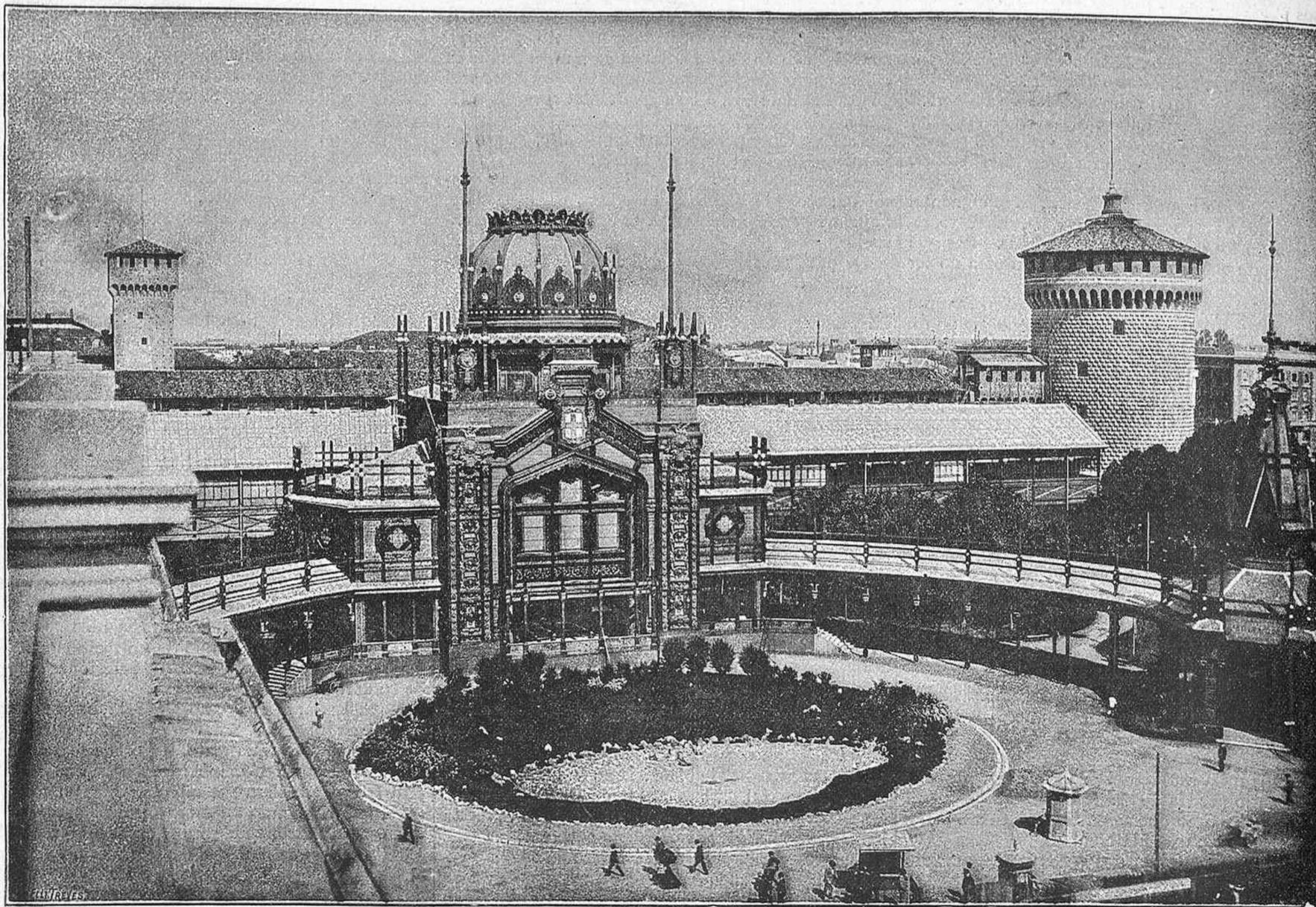
— ¡Es una terquedad inaudita!, exclamó el Sr. Jeuffroy exasperado; y hasta un egoísmo monstruoso, después de hacerte ver todos los disgustos que tu conducta me ocasionará. Si después de tan ridícula escena Varedde te hiciera el honor de volver á ti, deberías darte por muy dichosa.

La joven comenzó á llorar amargamente, experimentando la impresión desagradable del viajero extenuado que pasa de improviso de un país encantador á otro árido, cuyo fin no ve. Sentíase sobrecogida de un vértigo ante el abismo que la separaba de su padre; y en su doble decepción, la que le causaba el señor Jeuffroy era tal vez la más desconsoladora. Cualesquiera que sean los vínculos de la sangre, no es natural amar ardientemente á los que no responden á nuestro afecto ni tampoco á nuestro interés; y la ternura de la señorita Jeuffroy habíase enfriado ante la indiferencia ó la actitud desagradable de su padre. Sin embargo, cualesquiera que fuesen su asombro y dolor al oír ciertas palabras, y á pesar de su secreta aversión á la parsimonia, jamás la menor sospecha había alterado su confianza en la probidad del señor Jeuffroy.

Dominada por su angustia, acercóse á él y díjole con tono suplicante:

— Padre mío, dígame usted si el Sr. Varedde le ha..., le ruego me diga que...

(Continuará)



Exposiciones reunidas de Milán. - Vista de la fachada principal y del hemiciclo de ingreso

LA EXPOSICIÓN DE MILÁN

El domingo, 6 de mayo, se ha inaugurado con toda solemnidad la Exposición de Milán. El rey Humberto acudió á la capital lombarda con objeto de inaugurar la nueva fiesta del arte y de la industria, organizada en el recinto del antiguo Castillo, que tantos recuerdos conserva aún de la dominación española en Lombardía. La reina Margarita daba realce con su presencia á la solemnidad, y los principales personajes de la corte rodeaban á los monarcas, así como los más distinguidos de la ciudad, que se enorgullecen con razón de esta manifestación, casi improvisada, pero que lleva impreso el sello del impulso patriótico de la populosa capital.

Al penetrar la comitiva en el local, doscientas voces entonaron el himno á la *Industria*, escrito por el maestro Perelli y acompañado por una falange de músicos de la excelente banda municipal, despertando los ecos del castillo medioeval de la fortaleza de los Sforzas y de los Viscontis, que en la presente Exposición forma el más extraño contraste con los objetos allí exhibidos y viene á constituir su nota más característica. En él atrae las miradas la torre que lleva el nombre de Bona de Saboya, torre restaurada ahora y que descuella sobre todo el conjunto de galerías y de pabellones llamados á desaparecer, así como sobre el nuevo barrio surgido como por encanto y que atestigua la vitalidad de Milán. Toda una nueva vida hierve en torno y dentro de la vieja colmena, que parece, por decirlo así, maravillada de verse en medio de tantas y tan alegres galas é invadida en sus patios y en sus galerías por tanta gente como jamás vió en los tiempos de sus asedios ó de sus fiestas.

El ingeniero milanés Sommaruga ha tenido que luchar, al hacer la traza de las construcciones, con el terrible contraste de las líneas austeras é imponentes del Castillo: ha salido airoso y por esto es mayor su mérito. De todos modos, su ardimiento es igual al arte con que ha sabido reunir once exposiciones, entre nacionales y universales, que llevan el nombre de *reunidas* y ofrecen un conjunto notable.

El ingeniero Sommaruga ha imitado en la fachada el estilo y la policromía introducidos en la última Exposición universal de París, y esa reunión de colores vistosos armoniza con la vivacidad del cielo en que se destacan; pero más feliz ha estado en la traza

arquitectónica del palacio del *Sport*; allí la ornamentación del interior de la cúpula recrea la vista sin ofenderla.

El departamento más interesante, el más rico, es el de Bellas Artes. La segunda exposición trienal, organizada por la Academia de Brera, resulta mucho mejor que la primera. Muchos campeones del buril y de la paleta han acudido á la liza. Mil novecientas eran las obras anunciadas, mil quinientas setenta se han presentado, y de éstas sólo se ha rechazado un centenar, más bien por falta de espacio que por otro motivo. Y hay que tener en cuenta que los artistas italianos estaban invitados á otras tres exposiciones: la de Amberes, la de Barcelona y la de Munich; el año próximo habrá otra Exposición internacional de Bellas Artes en Venecia. La abundancia de producción artística en Italia es asombrosa, no pudiéndose por menos de hacer esta pregunta: ¿adónde irán á parar todas estas telas, estos yesos, enviados á Milán para aspirar á alguno de los once premios ofrecidos, que en conjunto ascienden á la suma de 38.000 liras? ¿Es tanta todavía la fe en el arte?

Las demás exposiciones particulares han sido ideadas y reunidas para que la una armonizase con la otra. La idea original fué tomando cuerpo poco á poco y se agrupó con otras del modo siguiente:

Algunos ciudadanos querían organizar en Milán una exposición internacional de electricidad como las celebradas en Viena, Francfort y últimamente en Chicago; pero ciertas dificultades técnicas y económicas fueron causa de que se abandonara el proyecto. Sin embargo, convenía celebrar, ya que no aquella, otra cualquiera con objeto de mantener vivo el movimiento milanés, y se quería abrir una exposición especial cada año. Ocurriósele entonces á un grupo de principales industriales una idea más amplia, anunciar una nueva exposición nacional sin el concurso del gobierno, y al punto se reunió un considerable capital para el objeto. Pero otras dos ciudades italianas, Roma y Palermo, quisieron tener también su exposición nacional, y la última se dirigió á Milán, rogándole por amor patrio que le dejara la iniciativa, y Milán se retiró.

Notorio es el resultado de la exposición de Palermo; durante ella los socialistas promovieron la sublevación de los *Fasci* y la tentativa de revolución social que le siguió.

Roma en tanto fluctuaba por el hermoso mar de los ensueños, teniendo por piloto al doctor Baccelli, y en Milán surgía el proyecto concreto de celebrar una exposición de *sport*, otra de vinos y aceites, otra de artes gráficas y luego otra de industrias teatrales, á imitación de la celebrada en Viena bajo los auspicios de la princesa de Metternich. Los promotores de estas diferentes exposiciones se congregaron: si no se podía organizar una exposición universal, como algunos habían creído posible pocos años antes, al menos era dable reunir en un solo haz algunas exposiciones parciales internacionales y nacionales, y he aquí cómo han tenido origen las *exposiciones reunidas*.

No solicitando auxilio alguno del gobierno, se recogieron por suscripción en pocos meses un millón trescientas mil liras, de las cuales sólo en los edificios se han gastado 800.000. Estos edificios se han levantado dentro y alrededor del Castillo: durante su construcción se han descubierto en éste preciosos frescos que llevan un marcado sello español. Estos frescos están ahora cuidadosamente guardados bajo llave.

A seis mil asciende el número de expositores. Después de los de Bellas Artes, los más numerosos son los de artes industriales (1.600), los de vinos y aceites (800), los de *sport* (400) y los de fotografía (350). Esta es la segunda exposición internacional de fotografía celebrada en Italia; la primera, que resultó muy pobre, se abrió en Florencia en 1887. Los aficionados alternan con los fotógrafos de profesión; entre los primeros sobresalen Primoli, de Roma, y la marquesa Camila Cämpori-Stanga, de Cremona, y entre los segundos, Lutzel, de Munich, con seis desarrollos al uranio en un solo pliego de papel, y Morgen, de Londres. En general se observa que los progresos de los aficionados son maravillosos y que los de los fotógrafos de profesión podrían ser mayores. La principal curiosidad consiste en la cámara oscura de desarrollo dentro de la cual podrá penetrar el público sin estorbar al operador, como también las proyecciones fotográficas, espectáculo tan nuevo como entretenido.

La exposición de artes gráficas está dividida en cuatro categorías: autores y derechos de autor; editores y librerías; tipografía, litografía y artes afines, y periodismo. Esta última es una exposición interna-

cional que presenta muchas curiosidades, pero que es bastante incompleta aun en la parte nacional.

La exposición del *sport* interesa particularmente á la sociedad elegante. Deporte hípico, caza y tiro, tiro al blanco, velocipedismo, patinación, náutica, gimnasia, pugilato, alpinismo, deporte colombófilo, aeronáutica, pesca, juegos variados..., de todo esto hay en abundancia. Además de la exposición de los objetos que con todo ello tienen relación, es interesante el *sport* en acción, y sobre todo la colección de caballos y perros, que atrae muchos admiradores. Pero lo que está llamado á excitar una curiosidad especial es la antigua caza con halcón.

Hay otra exposición, la de sellos de correo, que llama poderosamente la atención de los aficionados á la filatelia, que son muchos.

La exposición nacional de artes teatrales, con 216 expositores, es toda una diversión. Consiste en tres galerías enteramente á oscuras, con catorce escenarios de tamaño natural, en los cuales varios muñecos representan las principales escenas de catorce obras dramáticas: las óperas *Otelo*, *Falstaff*, *Manón Lescaut*, *Pagliacci*, *Semiramis*, *Gioconda*, *Cristóbal Colón*, *Mejstófeles* y *Amigo Fritz*, la comedia *Partida de ajedrez*, los bailes *Esmeralda* y *Pietro Micca*, una escena de una comedia de Goldoni, y un grupo de artistas que dan las gracias al respetable público.

La nota más risueña, más alegre de la exposición es la que dan los jardines, los céspedes, los arriates de flores. Con éstas, ó mejor dicho, con las especies más escogidas de plantas se ha sabido constituir, en su conjunto, la parte quizá de mejor efecto de la exposición; se ha dado una prueba de exquisito gusto que enaltece el arte decorativo italiano, tanto más, cuanto que los recursos locales han ayudado poco, pues ha habido que crear las amplias curvas del parterre de ingreso y las ondulaciones del parque, que adornado con hermosos bosquecillos, fragantes flores, vistoso follaje, excitan la admiración del visitante.

Como en todas las exposiciones, en la presente habrá también diferentes pasatiempos y diversiones, entre otros, ocho conciertos que se darán en el teatro

Pompeyano, bajo la dirección del maestro Matucci, un ferrocarril aéreo, el *Tabogan*, carro diabólico que se precipitará en un lago, etc., etc. Además, en la corte, en los palacios, en los casinos, se darán bailes, y en una palabra, Milán estará de fiesta unas cuantas semanas.

EL PERFUME DE LAS FLORES

Conocido es desde hace mucho tiempo el peligro que consigo trae el permanecer mucho rato y sobre todo el dormir en una habitación en donde haya flores muy olorosas, y son en gran número los accidentes desgraciados que por esta causa han ocurrido. Muchas explicaciones se han dado á este fenómeno, pero la cuestión no está todavía resuelta, aun cuando lo más probable es que el hecho se deba á una acción tóxica producida por la absorción lenta y continua por las vías respiratorias de los aceites odoríficos en cuya composición entran hidro-carburos que ejercen una acción enérgica en los sistemas vascular y nervioso.

Tiempo hace también que los artistas han hecho observar la influencia de las flores en la voz, y no las flores raras, sino las más comunes, como la violeta, la azucena, el jacinto, la mimosa y otras análogas. El célebre barítono Faure, en su libro sobre el canto y la voz recomienda que no haya flores en el cuarto del artista y asegura haber presenciado varios casos de afonía casi instantánea motivados por el perfume de aquéllas: otros notables profesores prohíben á sus alumnos que tengan flores en su casa, y Mlle. Calvé, la famosa cantante parisiense, dice que algunas veces ha sufrido vértigo y congestiones por haber tenido cerca algunos ramos de tuberosas y de mimosas, y refiere que una noche tomaba parte en un concierto estando perfectamente en voz y que de pronto se quedó completamente afónica por haber aspirado durante un rato un ramo de lilas blancas que le regalaron al final de una de las piezas que había cantado.

Otros artistas, en cambio, no creen en esa influencia nociva y atribuyen esas afonías al calor, al estado

nervioso, á una mala disposición, á un cansancio anterior de la voz. No es menos cierto que un gran número de hechos bien observados, y como tales debemos aceptar el testimonio de los artistas líricos, demuestra que éstos pueden padecer, si no afonía absoluta, afonías pasajeras, una disminución de la pureza y de la extensión de la voz. El doctor Joal, de París, ha publicado muchos de estos hechos, y si se estudian con detención las causas de esos fenómenos, menos extraños que lo que se cree, probablemente se verá que no se trata, como muchos cantantes se inclinan á creer, de una acción directa de la materia odorífera sobre la laringe y las vías respiratorias. Sabido es que la percepción de los olores se verifica en la parte superior de las fosas nasales, en el sitio en donde debajo de la mucosa se extienden las células terminales del nervio olfatorio: las moléculas odoríferas llevadas por el aire obran directamente sobre esa mucosa, produciendo de esta suerte la excitación que se transmite al centro nervioso. Quizás, porque esta cuestión del olfato no se ha resuelto aún fisiológicamente, se trate de ondas vibratorias análogas á las del sonido y de la luz; pero sea por una acción física ó química, el hecho es que la acción se produce siempre en la mucosa nasal, de suerte que en aquellos accidentes vocales se trataría de una especie de perturbación refleja análoga á ciertas neurosis nasales, resultando la laringe sólo secundariamente afectada.

Por lo demás, poco importa la interpretación desde el momento en que el hecho es exacto. A nuestro entender, hay que atribuir aquellos accidentes, entre otras causas y en no pequeña parte, á cierta susceptibilidad nerviosa.

Los neurópatas ó las personas muy impresionables tendrán probablemente mucha mayor propensión que las demás á sentir esos efectos molestos. Precisa, pues, en la interpretación de tales hechos tener en cuenta este factor patológico, hoy muy generalizado, y no aceptar sin las debidas salvedades las anécdotas algo fantásticas de otros tiempos.

DR. A. CARTAZ

(De La Nature)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA: son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.

Exigir en el retulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1876 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER
FRASCO: 3'50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr. — Depósito **ROCHER, Farmaceutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS.** Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la **DIABETIS.** En Barcelona: Vicente Ferrer

Pildoras y Jarabe de BLANCARD
Solucion **BLANCARD** y **Comprimidos de Exalgina**

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

JAQUEGAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento. **CONTRA EL DOLOR**

Exigase la Firma y el Sello de Garantia. — Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

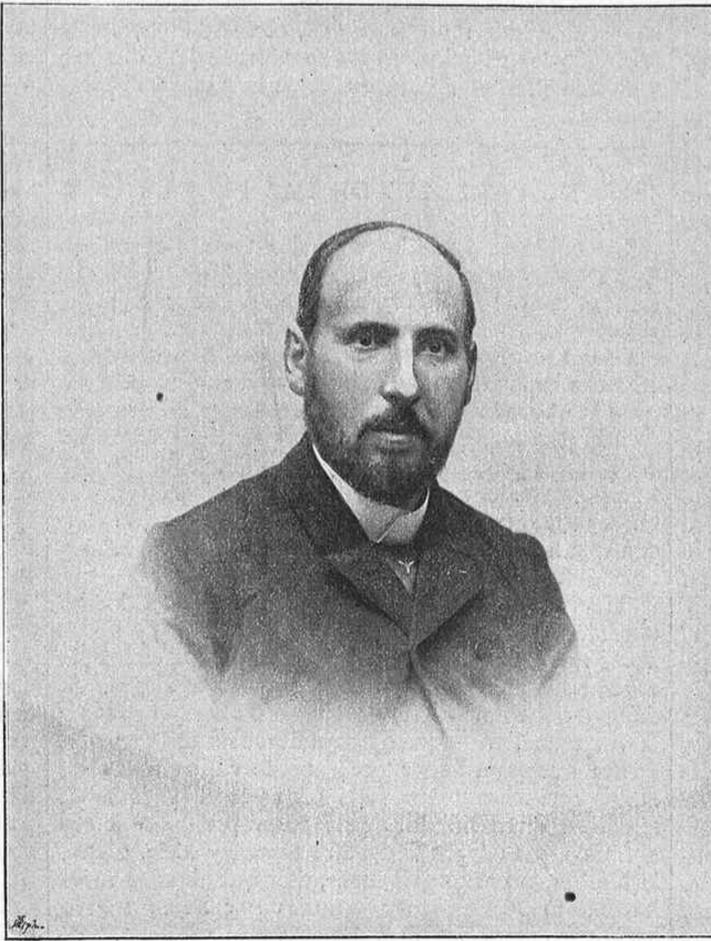
EL DOCTOR CAJAL

Nació D. Santiago Ramón y Cajal en Petilla de Aragón (Navarra) en 1852, estudió el bachillerato en el instituto de Huesca y la carrera de Medicina en la universidad de Zaragoza, en donde obtuvo, siendo estudiante y mediante oposiciones, el cargo de ayudante de disección, y apenas terminados sus estudios el de director del Museo Anatómico. Ingresó en el cuerpo de Sanidad Militar en 1873, y durante los dos años que en él permaneció estuvo en las campañas del Norte y de Cuba, habiendo regresado de aquella Antilla gravemente enfermo. De nuevo en la península y á pesar de haberle aquejado larga y penosa dolencia, volvió otra vez á sus estudios favoritos de anatomía é histología, comenzando en 1880 la publicación de sus trabajos originales que tan justo y universal renombre habían de conquistarle. En 1882 por oposición ganó la cátedra de Anatomía de la universidad de Valencia; más tarde desempeñó la de Histología de la de Barcelona, y en 1892 fué nombrado catedrático de esta última asignatura en la universidad de Madrid.

Los experimentos, los estudios, los descubrimientos realizados por el doctor Cajal son tan numerosos como de excepcional importancia; sus monografías acerca de la inflamación, el microbio del cólera, la estructura de la epidermis, la textura del tejido muscular, la estructura de la medula espinal, el cerebelo, la retina, el cerebro, el bulbo olfatorio y el gran simpático, y sus obras *Nuevo concepto de la histología de los centros nerviosos*, *Histología normal* y *Anatomía Patológica y Microbiología* son verdaderos tesoros para la ciencia y han merecido el acatamiento de las primeras eminencias europeas y sido traducidas al inglés, alemán, francés y otros idiomas y publicadas en los primeros periódicos profesionales del extranjero, que se disputan el honor de insertar originales del ilustre sabio español.

Durante muchos años ha pasado inadvertido el doctor Cajal para sus propios compatriotas, quienes, por decirlo así, han necesitado que los extraños les dijeran lo que valía el modesto catedrático que, huyendo de cuanto pudiera darle esa notoriedad que á tantos halaga, trabajaba un día y otro día en su laboratorio, realizando sus experimentos portentosos y sus maravillosos descubrimientos, y exponía en la cátedra esas teorías completamente nuevas que al fin se han impuesto trasapando antes las fronteras de la nación que los límites de las provincias en donde ejercía su actividad.

Y toda esta labor impropia, todos estos estudios admirables, los ha llevado á cabo el profesor insigne, sin



D. Santiago Ramón y Cajal, Catedrático de Histología de la universidad de Madrid y doctor honorario de la universidad de Cambridge

más estímulos que su amor á la ciencia y su afán por llegar al conocimiento de la verdad y sin otra recompensa, durante mucho tiempo, que la satisfacción del deber cumplido; que como deber ha considerado el doctor Cajal lograr que su patria significase dentro del movimiento científico universal algo más que la imitación de lo extranjero y la adopción de las conquistas científicas que fuera de España se realizan.

No se concibe cómo el doctor Cajal ha podido llevar á cima su obra gigantesca: sin otros recursos que el sueldo, más que modesto, irrisorio, de sus cátedras de provincias, y teniendo que cubrir las necesidades de una numerosa familia, creóse, merced á sacrificios rayanos en el heroísmo, un laboratorio en donde ha juntado los más perfeccionados instrumentos y una biblioteca compuesta de los libros más notables. Apenas si el aplauso de unos pocos iniciados en sus trabajos y la admiración y el cariño de sus alumnos, ante quienes exponía con método, claridad y entusiasmo sin iguales el fruto de sus tareas, sirvieron, en buen número de años, de premio al que, sin ánimo de obtenerlo para sí, no necesitaba del acicate de ajenas excitaciones ni de la satisfacción de ajenas alabanzas para proseguir el camino que desde su juventud se trazara, camino sembrado de obstáculos y á cuyo fin hállase sólo la gloria, que no siempre llega á tiempo, de recoger en sus brazos con vida á los que á su templo se dirigen.

El doctor Cajal, por fortuna, ha llegado á él cuando todavía le sobran alientos para terminar su obra con tanto entusiasmo comenzada y tan brillantemente seguida: á su genio antes que la posteridad han hecho justicia sus contemporáneos, y su nombre, admirado por unos, solicitado por otros y por todos respetado y enaltecido, ha recibido la altísima recompensa de ser incluido entre los de los doctores en ciencias *honoris causa* de la famosa universidad de Cambridge y los de las eminencias á las cuales encarga todos los años la *Sociedad Real de Londres la Croonian Lecture*.

En otro país, un sabio como el doctor Cajal hubiera recibido mayores recompensas y honores de su patria que del extranjero: en el nuestro, por desgracia, no ha sucedido así, y á fuer de españoles de corazón lo sentimos, no porque creamos que el ilustre sabio los necesite, sino sencillamente porque los merece; ya que no abundan tanto entre nosotros los hombres de quienes pueda decirse como del doctor Cajal ha dicho un profesor médico barcelonés tan insigne como querido, que gracias á él podemos demostrar al mundo que también España posee profesores dignos de codearse con las primeras figuras de la ciencia médica contemporánea. - A.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
LAIT ANTÉPHELIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, limpia
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
y conserva el cutis limpio y sano

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA
Dosis: 4 ó 6 gr. 125 de Polvo.
Verdadero específico del
ESTREÑIMIENTO
HABITUAL
PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Av. de Villiers. - Muestras gratis á los Médicos.
Depósito en todas las principales Farmacias.

Enfermedades de la Vejiga
Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia,
Retención, Cólicos nefríticos, curados por las
PÍLDORAS Benzoicas ROCHER
Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.
Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.
En Barcelona: Vicente Ferrer

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito

Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grajeas de BERGOTINA BONJEAN
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodérmica.
Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la Sa^d de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

DUGOUR constructor, 81, Faub. St. Denis, Paris, vende al por menor á igual precio que al por mayor. Velocípedos de camino, 145 fr. Soberbios neumáticos, 295 fr. Catálogo gratis

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
Bastir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y C^{ia}, P^{os}, 102, R. Richelieu, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN